

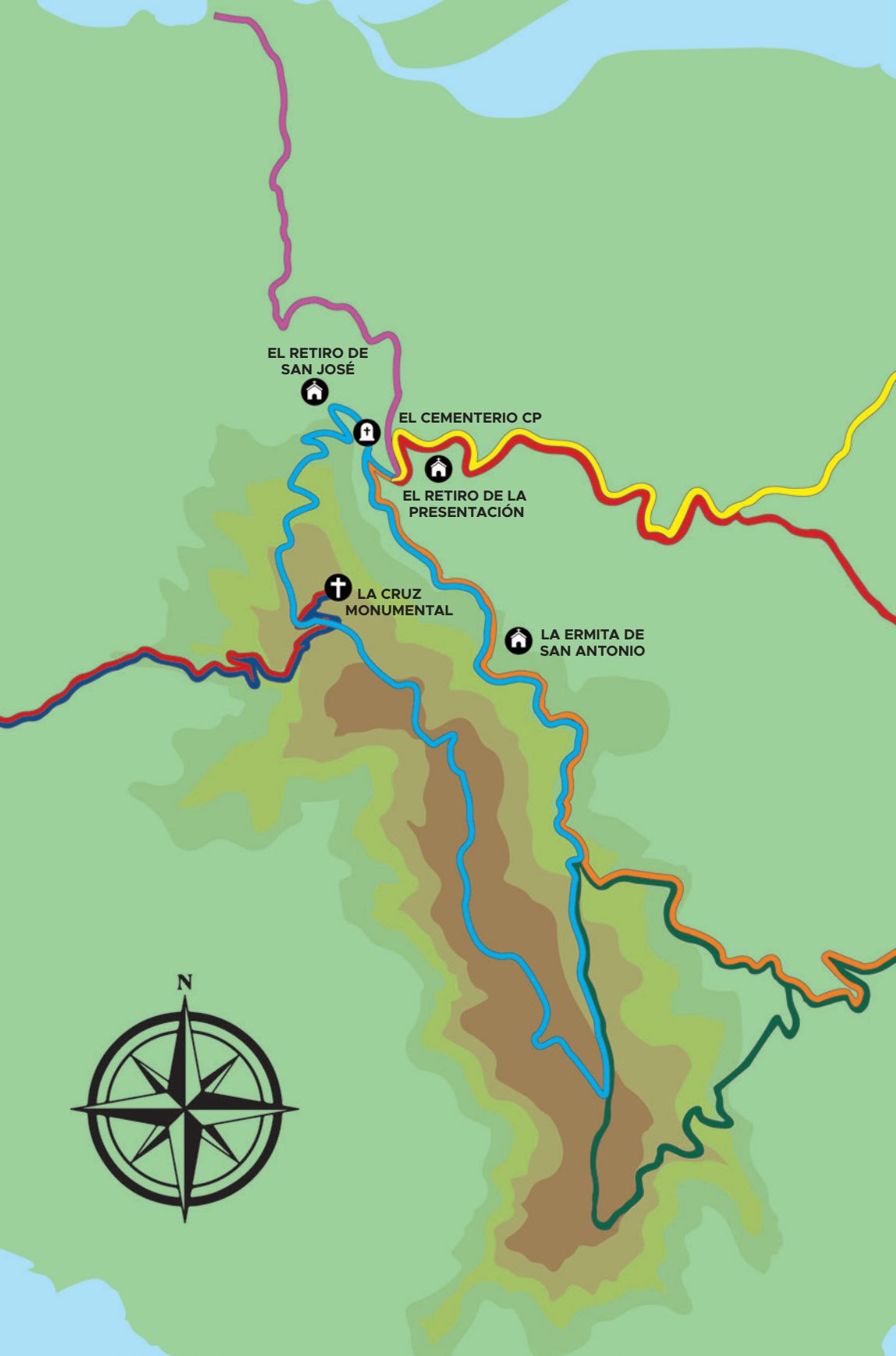


*“Ven, subamos
al monte del Señor”*

GUÍA DE LOS LUGARES PASIONISTAS DEL MONTE ARGENTARIO

Lawrence Rywalt, CP





EL RETIRO DE
SAN JOSÉ



EL CEMENTERIO CP



EL RETIRO DE LA
PRESENTACIÓN



LA CRUZ
MONUMENTAL



LA ERMITA DE
SAN ANTONIO



Congregación de la Pasión de Jesucristo



Guía de los Lugares Pasionistas del Monte Argentario

Lawrence Rywalt, CP

Cum permissu:
JOACHIM REGO, CP
Superior General

1ª Edición Noviembre 2022

Maquetación y gráficos: ANDREA MARZOLLA
Fotografías: LAWRENCE RYWALT
Traducción al español: ANTONIO MUNDUATE LARREA, CP
Y RAFAEL BLASCO BORDEJÉ, CP

ÍNDICE

Introducción	5
1. Monte Argentario - Panorámica general	7
2. Pablo Danei sube al “monte santo”	11
3. Raíces profundas: los Retiros pasionistas	15
4. El Retiro de la Presentación de María al Templo	19
5. El Retiro de San José	40
6. Explorando otros lugares de interés pasionista en el monte	56
(1) El camino entre los dos retiros	56
- El manantial de Juan Bautista Danei	56
- El cementerio de la comunidad Pasionista	57
- La estatua de San Pablo de la Cruz	57
(2) La Ermita de San Antonio Abad	58
(3) La Cruz Monumental	61
7. Las ciudades de Porto Ercole y Orbetello	63
-- Porto Ercole	63
- La Iglesia de San Erasmo	64
-- Orbetello	65
- La Catedral	67
- La casa de la familia Grazi	68
- La Iglesia de San Francisco de Paula	70

INTRODUCCIÓN

***“Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.
Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas»”. (Is. 2,3)***

El año 2020 marcó el 300 aniversario de la fundación de la Congregación de la Pasión por San Pablo de la Cruz. Las diversas iniciativas previstas para este Año Jubilar fueron diseñadas para facilitar la máxima participación de los religiosos de la Congregación, así como de los amigos y bienhechores de la Familia Pasionista –monjas, religiosos, religiosas y laicos–. De hecho, el objetivo de este año especial era acoger a quienes desearan venir a los Santos Juan y Pablo en Roma y a otros lugares históricos pasionistas de Monte Argentario, Vetralla, Ovada y Castellazzo como peregrinos, es decir, como quien viene de lejos y está de viaje hacia un lugar santo. Sin embargo, la pandemia del Covid impidió la mayoría de las actividades, incluidas las peregrinaciones que estaban programadas para el Año Jubilar según la intención original.

Sin embargo, los preparativos en favor de los peregrinos no fueron en vano. En colaboración con el P. Ciro Benedettini y la Comisión del Jubileo, en junio de 2021 publicamos una *Guía Pasionista de la Basílica y el Retiro de los Santos Juan y Pablo*. Su objetivo era ofrecer a los peregrinos, en particular a los pasionistas, una herramienta en las tres lenguas principales de la Congregación (italiano, español e inglés) para descubrir y apreciar los más de 250 años de historia y espiritualidad pasionista en Roma. Con esta segunda publicación, ofrecemos al peregrino pasionista una guía para visitar la zona geográfica, más allá de Roma, donde nuestra

Congregación estableció sus primeras raíces: el Monte Argentario.

Para muchos Pasionistas y miembros de la Familia Pasionista, especialmente los que no hablan italiano, la visita al Monte Argentario puede resultar algo desalentadora. Uno queda inmediatamente impresionado por la belleza del lugar –una montaña en una isla– sus increíbles vistas panorámicas, el aire puro, los cielos abiertos y el sorprendente silencio. Y uno sabe instintivamente que se trata de una tierra sagrada, de hecho, una montaña sagrada creada divinamente y luego santificada por San Pablo de la Cruz y generaciones de santos pasionistas que aquí vivieron y ejercieron su ministerio hasta el día de hoy. Sin embargo, aunque el peregrino puede ser consciente y anhelar comprender los casi 300 años de presencia pasionista en esta montaña, sin un guía competente capaz de comunicar en los diversos idiomas de la Congregación (en particular, aquellos que no entienden el italiano), el peregrino pasionista no tiene la clave para descubrir los tesoros espirituales que aquí se encuentran. Por lo tanto, aunque el Año Jubilar ha concluido oficialmente, esperamos que el espíritu del Jubileo continúe, es decir, que nos ayude a redescubrir el tesoro del carisma, la espiritualidad y la historia pasionista tal como se encarna en la vida y el ministerio de San Pablo de la Cruz, nuestro Padre y Fundador y de los primeros valientes pasionistas que sentaron las bases del primer Retiro y el primer

Noviciado de la Congregación de la Pasión en el Monte Argentario.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a varias personas que me han ayudado especialmente en este proyecto. En primer lugar, al P. Joachim Rego, Superior General, y al P. Ciro Benedettini, Primer Consultor General, por animarme y darme la oportunidad de investigar, traducir, preparar los textos y publicar esta Guía. Doy las gracias a la Dra. Eunice Dos Santos, Archivera General, por su orientación, ayuda y paciencia a la hora de localizar y proporcionarme materiales de nuestros Archivos Generales. Estoy muy agradecido a varios de nuestros religiosos que respondieron pacientemente a mis numerosas preguntas sobre estos lugares históricos y nuestra historia pasionista: Al P. Tito Paolo Zecca (MAPRAES), al P. Adriano Spina (MAPRAES), al P. Antonio Munduate (SCOR) y muy especialmente al P. Paolo Zega (MAPRAES) por llevarme pacientemente de la mano para recorrer los diversos lugares y compartir conmigo su gran conocimiento de estos lugares históricos. De manera especial quiero agradecer al Hn.o Mario Cempanari (MAPRAES) su extraordinario libro, *“Storia dei Passionisti della Provincia religiosa della Presentazione di Maria Santissima al Tempio”* (Historia de los Pasionistas de la Provincia religiosa de la Presentación de María Santísima en el Templo, 2011). Sin este texto no habría podido acceder a gran parte del material de este manuscrito.

Por último, quisiera agradecer a mi hermano el P. Paul Francis Spencer (PATR) por haber corregido el texto y ofrecerme sus comentarios. Una última palabra de agradecimiento a quienes generosamente ofrecieron sus habilidades lingüísticas para traducir este trabajo del inglés, al italiano (P. Alessandro Foppoli y P. Paolo Zega) y al español (P. Antonio Munduate y P. Rafael Blasco).

En 1988, la Madre Teresa de Calcuta, en mérito a su extraordinaria vida y ministerio, fue declarada ciudadana de honor de Monte Argentario en el paseo marítimo de Porto Santo Stefano. En aquella ocasión se reunió con el entonces párroco de la parroquia de Santo Stefano, el actual cardenal Angelo Comastri. Este recordó que ella *“se quedó mirando como un niño el impresionante paisaje [del océano] y dijo: ‘En un lugar tan hermoso como este, también vosotros deberéis preocuparos por tener un alma hermosa’”*. Creo que San Pablo de la Cruz estaría de acuerdo.

En cierto sentido, todos los Pasionistas somos “ciudadanos de honor” del Monte Argentario por el mérito de ser hijos de nuestro Padre, San Pablo de la Cruz. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros y a toda la Familia Pasionista que viene como peregrina a este santo monte, esforzarnos por conocer y amar nuestro carisma e historia pasionista y, especialmente, a nuestro Fundador, San Pablo de la Cruz, y a los muchos santos religiosos que vivieron con él en este santo monte y que dieron origen a la Congregación de la Pasión. Aunque, como Moisés, sabemos instintivamente que deberíamos “quitarnos las sandalias de los pies, pues el sitio que pisamos es terreno sagrado” (cf. Ex 3,5), sin embargo, con esta Guía en la mano, podemos saber también que hemos sido invitados a acercarnos, a subir a este monte santo, a pasar aquí un tiempo de silencio, de soledad y de oración y a esforzarnos, junto con nuestros hermanos de comunidad, para llegar a ser “almas hermosas” para honor y gloria de Dios y santificación de su pueblo, la Iglesia. ¡Que la Pasión de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones!

Lawrence Rywalt, CP (PAUL)

21 de noviembre de 2022

Conmemoración de la Presentación
de María al Templo

Ss. Juan y Pablo, Roma

1. MONTE ARGENTARIO – PANORÁMICA GENERAL

GEOGRAFÍA

Situado a medio camino entre las localidades costeras de Civitavecchia y Talamone, Monte Argentario es un promontorio que se extiende hacia el mar Tirreno en las dos islas más al sur del archipiélago toscano: la isla de Giglio y la isla de Giannutri.



Monte Argentario y la ciudad de Orbetello.

Originalmente el Argentario era una isla, pero con el paso de los siglos, la acción combinada de las corrientes marinas y del río Albinia creó un doble tómbolo (lengua de tierra que une una antigua isla o un islote con el continente), resultando así una isla unida a la península. Estos tómbolos forman la laguna de Orbetello. Las principales localidades de Monte Argentario son Porto Santo Stefano, sede del municipio, orientada al norte, y Porto Ercole, orientada al sur. En Porto Santo Stefano inicia la “carretera panorámica”, que ofrece espléndidas vistas de la costa y del archipiélago toscano. Monte Argentario limita con la ciudad de Orbetello, que se encuentra en el dique medio entre las dos partes de la laguna: la Laguna del Poniente al oeste y la Laguna del Levante al este del dique medio.

Monte Argentario se encuentra en una zona conocida como la “Maremma Toscana”. El término general Maremma (marisma) se usa hoy en día para indicar una vasta área geográfica que incluye parte de las regiones de la Toscana y del Lazio, en el mar Tirreno. En tiempos de San Pablo de la Cruz y de los primeros pasionistas, era una zona predominantemente pantanosa, a menudo infestada de malaria a causa de los mosquitos. También estaba habitada por bandoleros que atacaban a menudo a los viajeros que cruzaban la región. Por lo tanto, era una región que la versión original de la Regla de Pablo definía como “pobre e incómoda”, además de peligrosa: un espacio ideal para la predicación de Jesús Crucificado. Monte Argentario alcanza su punto más alto en la Punta del Telégrafo (635 metros) y se caracteriza por un terreno completamente montañoso y a veces inaccesible. Con el paso del tiempo se fueron creando terrazas donde se cultivaron principalmente vides y olivos. La agreste costa incluye calas y playas, mayoritariamente pedregosas, de notable belleza desde el punto de vista naturalista. En 1991 fue declarado espacio natural marítimo protegido.

El clima es el típico mediterráneo: muy suave durante todo el año, con un importante aumento de la humedad durante el verano. Las precipitaciones son bastante escasas (en promedio poco más de 400 mm por año) y rara vez de larga duración, que ocurren principalmente en los meses de otoño.



Laguna de Poniente, un molino español.

El promontorio, muy probablemente habitado al inicio por los etruscos, era propiedad personal de la familia romana de los Domitii-Ahenobarbi, quienes la obtuvieron a cambio del dinero prestado a la República romana durante las Guerras Púnicas. El nombre actual probablemente tenga su origen aquí ya que *Argentarii* era el nombre de los prestamistas de dinero en la antigua Roma.

Posteriormente, en el siglo IV, la posesión imperial fue cedida a la Iglesia por

Constantino el Grande. En la Edad Media, debido al escaso movimiento y desplazamientos en la cercana Via Aurelia, la zona fue escasamente habitada. En plena Edad Media, el promontorio pasó a ser posesión del Monasterio de San Pablo Extramuros, en Roma. Más tarde el promontorio pasó a ser propiedad de los Aldobrandeschi y de los Orsini, así como del rey Ladislao de Nápoles y Siena, hasta la adquisición por parte de España a finales del siglo XVI.

LA REALIDAD POLÍTICA Y ECLESIASTICA DE MONTE ARGENTARIO EN LA ÉPOCA DE SAN PABLO DE LA CRUZ

Para descubrir las dificultades y la importancia de la fundación del Retiro Pasionista de la Presentación en el Monte Argentario, es necesario acercarse a la situación social en la que Pablo y su hermano Juan Bautista se introducen.

Para entender esta situación se muestra a continuación el resumen que el P. Fabiano Giorgini ofrece en su obra *La Congregación de la Pasión de Jesús* (Roma, 1988).



Fortaleza española, Porto Santo Stefano.

La Paz de Westfalia (1648) puso fin a la Guerra de los Treinta Años y sancionó el principio del “justo equilibrio de poder”, según el cual un Estado debe evitar volverse más poderoso que otro, para así no perturbar la paz. Este principio, junto con los intereses dinásticos de los Borbones y de los Habsburgo en el continente y los de la dinastía inglesa y de los zares rusos, fue causa de muchas guerras a finales del siglo XVII y durante la primera mitad del XVIII.

En la segunda mitad del siglo XVII, la región de Castellazzo y Ovada, en el Piemonte, se vio atormentada por la guerra que mantuvieron los príncipes de Saboya para conquistar el territorio de la República de Génova. A estas guerras se sumaron las rivalidades entre los distintos municipios y señores feudales, volviendo muy difícil la vida de las familias, incluida la de la familia Danei. Las guerras que más

impacto tuvieron en la vida familiar y personal de Pablo fueron:

- La Guerra de Sucesión Española (1700-1714), que se prolonga mucho tiempo, también en las zonas de Castellazzo y Alessandria, que pasaron bajo la dinastía Saboya, mientras que cuando nació Pablo estaban bajo el Ducado de Milán, gobernado por España. También el Estado de los Presidios de la Toscana, con Monte Argentario, pasó del control español al austríaco, como lo experimentó Pablo en 1721.
- La Guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720): Francia, Inglaterra, Holanda y el Imperio Austríaco luchan contra España.
- La Guerra de Sucesión de Polonia (1733-1738): en Italia, los españoles reconquistan el Reino de Nápoles y el Estado de los Presidios toscanos,

donde Pablo consuela a los heridos e intercede para evitar el bombardeo de la ciudad de Orbetello.

- La guerra de sucesión de Austria (1740-1748) provocó en Italia nuevas divisiones de territorio a favor de las casas reales de los Borbones y Lorena [...].
- Otras guerras en Austria y en la República de Venecia contra los turcos tuvieron lugar en Europa Oriental. Pablo pensó alistarse como cruzado voluntario en esta última guerra entre 1714 y 1718.

La lista de estas guerras permite comprender las complejas crisis sociales y económicas que ha vivido Europa y el inmenso sufrimiento de las poblaciones, agobiadas por las batallas y oprimidas con los impuestos de guerra. En estas condiciones el comercio decayó debido a las crecientes dificultades para obtener suministros, haciendo que las hambrunas fueran más dolorosas.

Desde un punto de vista cultural, la Ilustración dominó la escena europea [...]. La Ilustración sancionó el despotismo real incluso si, teóricamente, quería que el rey usara su poder absoluto para el bien de la gente. El despotismo real supuso también el sometimiento de la Iglesia, cuyos derechos habrían sido suprimidos, dependiendo exclusivamente de la voluntad del rey.

Por este motivo, los diversos Estados, incluso dentro de una misma nación, como Italia, no admitían predicadores que no fueran ciudadanos del Estado sin el consentimiento explícito del gobierno. Un Instituto religioso no podía realizar una fundación, incluso aunque tuviera el permiso de la Iglesia, a menos que el go-

bierno del Estado no reconociera dicho Instituto, cosa que rara vez sucedía pues los Institutos eran considerados innecesarios o dañosos. Esta situación impidió que Pablo pudiera fundar la Congregación en Piamonte, en la República de Génova, Sicilia, Nápoles o Toscana. [...]

Por este motivo la Congregación nació en el Estado de los Presidios, que abarcaba todo el promontorio Argentario junto con la ciudad de Orbetello como capital, los pueblos de Porto Ercole y Porto Santo Stefano y el pequeño puerto de Talamone. En total eran unos 315 km², a los que se sumaban 9 km² en la Isla de Elba, con el pueblo de Portolongone, hoy Porto Azzurro. Felipe II de España estableció este Estado en 1557 para tener una base militar desde la cual proteger el norte y el sur de Italia. La población civil del Estado era de unas 3.000 personas, mientras que los soldados estacionados en las distintas fortalezas, en caso de guerra, eran más de 1.000.

Esta área marítima, desde Pisa hasta Gaeta, estaba infestada de malaria, que causaba tantas enfermedades y, a menudo, la muerte. Este peligro explica la preocupación de Pablo para no cruzar esas zonas durante los meses de verano y el temor por la salud de los religiosos en los Retiros de Toscanella, Corneto y Terracina. La población de las ciudades de Porto Ercole y Talamone, a pesar de ser dos importantes puestos militares del Estado de los Presidios, dependían de la diócesis de Sovana-Pitigliano. Pablo se dirigió al obispo de esa diócesis a cuando llegó por primera vez al Argentario, a las antiguas ermitas de la Anunciación y San Antonio, en el monte, ambas en el territorio parroquial.

2. PABLO DANEI SUBE AL “MONTE SANTO”

ALGUNAS NOTAS BIOGRÁFICAS

Para entender la llegada de Pablo a Monte Argentario, es útil recordar aquí, brevemente, algunos datos biográficos. Ciertamente, contamos en la Congregación con numerosas biografías disponibles escritas en diferentes idiomas que nos ofrecen más detalles sobre la vida y la vocación de Pablo, especialmente en el momento de su discernimiento sobre el carisma y la vida de la Congregación.

Pablo Danei, como religioso llamado “de la Cruz”, nació el 3 de enero de 1694 en la ciudad de Ovada, en el Piamonte. Esta ciudad estaba bajo la República de Génova y su padre Luca (+1727) estuvo allí refugiado mientras las tropas francesas arrasaban la zona de Alessandria y Castellazzo, su patria. La madre, Anna María Massari (+1746), era originaria de Rivarolo Ligure (Genova). Pablo fue el primero de los seis hijos que sobrevivieron a la mortalidad infantil.

Pablo era un católico normal y practicante. Sin embargo, en 1713 experimentó una crisis interior tras escuchar la predicación



San Pablo de la Cruz (1694-1775).

de un sacerdote. No sabemos dónde ni cuándo ocurrió. Llamó a esta experiencia su “conversión”. En otras palabras, tuvo una nueva y profunda comprensión de Dios, a quien sintió como “su” Dios, “su Supremo Bien”. Esto produjo en él un profundo dolor y horror por cada pecado, incluso el más pequeño. Continuó ayudando a su familia, pero dedicando más tiempo a la oración. Al austero régimen de la vida familiar añadió unas durísimas penitencias que luego mitigó por el peligro de comprometer su salud. Entre 1717 y 1720 una progresiva iluminación interior (un gran deseo de soledad mientras contemplaba el santuario de la Virgen del monte Gaz-



zo, cerca de Génova) y una visita a Castellazzo (donde se trasladó en 1718 por invitación de su tío paterno) le permitieron comprender la voluntad a Dios para fundar una Congregación para recordar y promover la “grata memoria” del amor salvífico de Dios manifestado en la Pasión de Jesús.

Tras un cuidadoso discernimiento, acompañado por su director espiritual y confesor, en el verano de 1720, Pablo abrió su alma a Mons. Francesco Arborio de Gattinara, religioso barnabita (+1743). El obispo consideró esencialmente auténticas las inspiraciones que Pablo había recibido y, por lo tanto, aceptó la solicitud de Pablo de vestirse con una túnica negra similar a la que se le mostró en una visión interior del verano de 1720. Cuando recibió el hábito negro el 22 de noviembre de 1720 (fecha que señalamos como inicio de la fundación de la Congregación Pasionista), el obispo le pide a Pablo que haga

un retiro de 40 días para discernir mejor la voluntad de Dios. También le pide que escriba lo que experimente en su persona durante esos días y que redacte la Regla de vida para la Congregación que se siente inspirado a fundar.

Después de leer el Diario que Pablo escribió durante dicho retiro (23 de noviembre de 1720 - 1 de enero de 1721) y la Regla de la futura comunidad, Monseñor Gattinara consultó a varias personas, confirmando así su opinión de que Pablo estaba inspirado por el Espíritu Santo. Sin embargo, aunque el obispo le permitió enseñar el catecismo y meditar en público, no le dio permiso para reunir compañeros. Esto significa que el obispo no tenía la intención de iniciar la fundación de la Congregación. Por eso, el 11 de marzo de 1721, Pablo pidió permiso para ir a Roma, esperando obtener del Papa la autorización para reunir compañeros y fundar la Congregación.

PABLO ZARPA HACIA ROMA Y DESCUBRE MONTE ARGENTARIO

Pablo decidió posponer su viaje a Roma hasta después del verano. Así, a finales de agosto, se dirigió al puerto de

Génova donde abordó un barco para Roma. La travesía transcurrió sin incidentes hasta que el 8 de septiembre amainó

el viento y el barco se detuvo frente a la costa sur de la península del Argentario. El Monte Argentario había sido durante siglos uno de los sitios preferidos por los ermitaños y por quienes deseaban vivir en soledad con Dios. Pablo nos cuenta así esta experiencia del primer encuentro con el monte que sería su hogar durante muchos años: “El día de la fiesta de la Natividad de la Virgen, el barco se detuvo cerca del monte Argentario; no desembarqué, pero comí algunos higos silvestres que los marineros habían recogido en tierra. Sin embargo, desde la barca fijé mis ojos en las rocas y acantilados de la ladera sur del monte y pensé en retirarme a una de esas cuevas, estando seguro de terminar allí mis días “. (*Procesos*, IV, 315 ss.)



Icono de la Virgen “*Salus Populi Romani*”,
Basílica de Santa María la Mayor.

Al día siguiente el barco echó anclas en el puerto de Civitavecchia. A causa de

las normas de la cuarentena se debía permanecer en el puerto durante al menos diez días. Pablo no perdió tiempo mientras esperaba y aprovechó para ofrecer instrucción religiosa a sus compañeros de viaje y preparar un ejemplar en limpio de la Regla de los Pobres de Jesús para presentarla al Papa.

Terminada la cuarentena, a pie, siguió viaje a Roma, a donde llegó alrededor del 20 de septiembre de 1721. No fue recibido en audiencia por el Papa Inocencio XIII porque Pablo no tenía ningún documento de presentación dado por su obispo. Pablo, muy abatido, dejó el Palacio del Quirinal, donde residía el Papa, y se dirigió a la cercana Basílica de Santa María la Mayor. Allí, frente al icono de la Virgen *Salus Populi Romani* (Salud del Pueblo Romano) emitió “el voto pasionista” de promover en el corazón de los fieles la grata memoria de la Pasión de Jesús y de reunir compañeros para fundar la Congregación.

Apoyado moralmente por este voto decidió volver a Génova. Sin embargo, no quiso regresar a casa sin antes haber visto de cerca el monte. Al llegar a Monte Argentario, Pablo obtuvo permiso del obispo de Pitigliano para vivir en una antigua ermita en la ladera de la montaña, a dos millas de Porto Ercole. Estaba dedicada a la Anunciación de la Virgen María. Sin embargo, no le concedió permiso para fundar una comunidad religiosa, pues solo se le permitió tener una persona junto a él, a saber, su hermano Juan Bautista. Por lo tanto, Pablo regresó a Castellazzo y pidió al obispo Gattinara que impusiera a su hermano Juan Bautista el mismo hábito penitencial que él llevaba; esto sucedía el 28 de noviembre de 1721. Los dos partieron hacia Monte Argentario el 22 de febrero de 1722 y llegaron a Porto Ercole la noche del 4 de abril de 1722, miércoles santo.



Venerable Juan Bautista Danei (1695-1765).

A finales de ese año o principios de 1723 se dirigieron a la ciudad de Gaeta por invitación del obispo Pignatelli. Pablo enseñó catecismo, visitó a los enfermos y moribundos y, a petición del obispo, predicó un curso de ejercicios espirituales a los seminaristas que se preparaban para la ordenación. Estando allí trató de organizar una comunidad con algunos ermitaños que estaban en el Santuario de la Virgen de la Cadena, en Gaeta, pero tampoco tuvo éxito.

En el verano de 1723 Pablo fue invitado por el obispo de la ciudad de Troia (Foggia), Emilio Cavalieri (+1726), para ir allí con su hermano. Cavalieri les dio la bienvenida cordialmente y en los seis meses siguientes examinó el borrador de la Regla que había redactado Pablo y le dio útiles consejos para mejorar su redacción. Sin embargo, Pablo no aceptó la oferta del obispo de fundar la Congregación en aquella diócesis.

Pablo trató de fundar la comunidad nuevamente en Gaeta, pero tampoco tuvo éxito. Posteriormente se retiró durante tres meses al Santuario de Santa María della Civita, en la ciudad de Itri. En septiembre de 1726 se trasladó a Roma junto con Juan Bautista para incorporarse al servicio del Hospital de San Gallicano. El hospital estaba ubicado en el barrio del Trastevere. Había sido inaugurado recientemente en ocasión del año jubilar de 1725 y estaba dedicado al cuidado de los pacientes con enfermedades de la piel.

La estancia de Pablo en Roma le llevó a la decisión de ordenarse sacerdote. El 7 de junio de 1727, él y Juan Bautista fueron ordenados sacerdotes en la Basílica de San Pedro en Roma, para poder cumplir mejor la misión que Dios quería para la futura Congregación. Además, aprendieron a curar enfermos, a organizar una comunidad y conocieron a varias personas que posteriormente les serían de gran ayuda. Sin embargo, un persistente problema de salud y un creciente malestar interior convencieron a Pablo de que Dios no quería que permaneciera allí.

El 1º de marzo de 1728, Pablo, con el debido permiso, regresa a Monte Argentario con su hermano, decidido a intentar por todos los medios dar vida a su Congregación. Encontró que el eremitorio de la Anunciación estaba ahora ocupado por otros ermitaños. Entonces Pablo se retiró a la cercana ermita de San Antonio, situada un poco más arriba que la ermita de la Anunciación y constaba solamente de una sala principal con una pequeña capilla en la planta baja y una habitación en el piso superior. Después de ocho años de peregrinaje, de incertidumbres y de esfuerzos decepcionantes, Pablo, en septiembre de 1727, regresó al lugar de su original y única inspiración.

3. SECHAR RAÍCES: LOS RETIROS PASIONISTAS

En octubre de 1728 Pablo escribió a su amigo Don Erasmo Tuccinardi, para hablarle de su nueva casa en la ermita de San Antonio. Le decía que era “*la más adecuada para buscar la mayor perfección*”, puesto que estaba lejos de la ciudad. Pablo y Juan Bautista tenían muchas esperanzas de reunir más compañeros. Sin embargo, excepto su propio hermano Antonio que llegó en mayo de 1730, los pocos que llegaron no fueron lo suficientemente fuertes como para perseverar. Además, dado que solo había dos estan-

cias, si querían que otros compañeros se uniesen a la comunidad, sería necesario tener más espacio. Por lo tanto, Pablo comenzó a pensar en construir una nueva casa (un “*Retiro*”) en la que hubiese espacio no solo para una comunidad más grande sino también para recibir a personas que quisieran acercarse allí y pasar algún tiempo en oración con la comunidad o hacer Ejercicios. La casa en sí no sería un *monasterio*, un *priorato* o un *convento*, sino un “*Retiro*”.



Retiro de la Presentación.

¿QUÉ ES UN “RETIRO”?

Para comprender y apreciar mejor este aspecto tan importante del carisma pasionista, reproducimos a continuación algunos extractos del análisis de este tema realizado por el P. Fabiano Giorgini, en la voz escrita para la edición italiana del *“Dizionario degli Istituti di Perfezione”* (VII, Ed. Paoline, Roma 1983, pp.1828ss).

Cuando uno escucha la palabra “Retiro”, la primera imagen que puede venir a la mente es la práctica de pasar un periodo de tiempo en oración y meditación, como en los *ejercicios espirituales* de la tradición de San Ignacio de Loyola y los jesuitas. Esta experiencia suele realizarse en un lugar llamado “casa de ejercicios” o “centro de retiro”. Para Pablo de la Cruz, sin embargo, el concepto de retiro era mucho más amplio que la simple referencia a un momento o lugar concreto.

El concepto de Pablo de la Cruz de un *“Retiro”* como lugar especial tiene su origen en la tradición de la familia franciscana y en particular de los capuchinos. Pablo estaba familiarizado con sus tradiciones debido al contacto que mantuvo con ellos en Castellazzo. Paralelamente a la fundación de la Congregación Pasionista, también los franciscanos atraviesan un período de reforma que implica la designación de algunas de sus fraternidades como Retiros, es decir, “casas



Patio interno y aljibe, Noviciado de San José.

destinadas a vivir la vida religiosa de manera más austera, no sin cierto tinte eremítico, al menos en lo que respecta a la Orden de los Franciscanos Menores y con mucho tiempo dedicado a la oración”. Para Pablo de la Cruz, sin embargo, todas las casas religiosas de la Congregación Pasionista debían considerarse Retiros. Esto se mantuvo desde los orígenes hasta las primeras décadas del siglo XX. Como explica Giorgini, *“es quizá el único caso en el que todos los conventos de una familia religiosa se denominan Retiros para indicar precisamente el tipo de vida penitente y retirada que se pretendía llevar allí, el sello de todo el Instituto”.*

¿QUÉ ES UN RETIRO PASIONISTA?

Como ya se ha dicho, “Pablo conocía a los capuchinos, pero no hay pruebas de que se inspirara en su regla para establecer sus “Retiros”. Por el contrario, en 1746 se disgustó porque un cardenal de la comisión para la revisión de su Regla incluyó en el texto que las celdas debían ser tan grandes “como las de la Orden de los Capuchinos”» (*Regulae et Cost.* 6/III/36-8; *Lettere* II, 683). Giorgini continúa explicando el elemento original que Pablo preveía para su Congregación.

“La idea del Retiro proviene de la inspiración de “retirarse en soledad” que tuvo en 1717 y que, en la iluminación definitiva de su vocación de fundador que recibió en 1720, Pablo entendió como parte de la ‘vida apostólica’ para hacer y promover la memoria de la Pasión de Jesús (cf. Lettere IV, 217-8). Por esta razón, Pablo consideraba que la soledad y el retiro eran esenciales para la plena realización del propósito de la Congregación”.

En el primer texto de las Reglas, Pablo llama a la residencia de sus religiosos “*casa de Retiro, de penitencia*” o simplemente “*Retiro de penitencia*”. El texto aprobado por primera vez en 1741 solo habla de “*casa de Retiro*”, que en la traducción latina de 1746 se convierte en “*domus religiosi recessus*”.

Para Pablo de la Cruz, el Retiro tiene una derivación y un significado profundamente bíblico. El ejemplo de Jesús que se “*retira*” en soledad para orar, lejos de la multitud y que llama allí a sus discípulos para formarlos para la misión (cf. Lc 5,16; 6,12; 9,10; Mc 6,31-3), se convierte para Pablo en la norma fundamental de la “*vida apostólica*” que debe cumplir el operario evangélico pasionista, destinado a promover en los fieles la memoria del amor infinito de Jesús manifestado en su Pasión.

En la versión de las Reglas y Constituciones de 1775, el capítulo III ofrece la siguiente explicación de por qué las casas debían fundarse en soledad: “*Las casas han de fundarse en soledad, para que los religiosos, después de haberse empleado en los trabajos apostólicos para procurar la gloria divina y la salvación de las almas, puedan retirarse de la concurrencia y del ruido del mundo, para recoger su espíritu con oraciones, ayunos y otros ejercicios de devoción, a fin de inflamarse cada vez más en el amor de Dios; y, creciendo en la virtud, se hagan cada vez más aptos para sembrar después con fruto la semilla de la divina palabra, empleándose con toda diligencia en promover en los prójimos la piedad cristiana y la memoria y la devoción de la Pasión y muerte del divino Redentor”.*

Continúa Giorgini: «*En la Regla y en otros documentos, el fundador completa su descripción del Retiro afirmando que se convierte en un lugar de experiencia del Dios vivo cuando en él reina el silencio “que es el alma de una comunidad bien ordenada”. Allí se practica una estricta reclusión en la que no solo no entran las mujeres, sino ni siquiera los hombres. En efecto, estos últimos, sin una razón fundada y sin un permiso especial del superior, no pueden introducirse en el Retiro, para que los religiosos no se distraigan al tener que ocuparse únicamente de Dios y “des-terrar de la mente o de la memoria, todo lo que no es Dios o de Dios” (Guía de la Animación, nº 49.54.138-140). [...] Siendo, sin embargo, también “un Retiro de penitencia” en el que se permite contemplar a Cristo crucificado y participar en la reparación que ofrece por los pecados de la humanidad, es necesario que en el Retiro se practique también una rigurosa penitencia corporal. [...] Además de las prácticas penitenciales, los religiosos dedicaban*

unas tres horas diarias a la meditación y la contemplación y otras dos horas o más a la oración litúrgica durante la celebración de la Eucaristía y el Oficio Divino».

Por último, Giorgini explica que, aunque los Retiros estaban cerrados a quienes deseaban visitarlos como “turistas”, “estaban abiertos a aquellos cristianos que deseaban sumergirse en la soledad y en los ejercicios ascéticos y había una sección especial reservada para ellos, la de los ejercicios. Además, la Iglesia pública estaba abierta todos los días para quienes quisieran acudir a ella para rezar, recibir los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía o para la dirección espiritual (cf. Regulae et Const. 4/I-III/1-10; 134/I-III/17-20)”.

Al concluir su artículo en el Diccionario, Giorgini ofrece algunos datos históricos sobre la evolución de los Retiros pasionistas después de la muerte de Pablo de la Cruz, especialmente durante los siglos XIX y XX: “La comprensión del Retiro como característica esencial de la espiritualidad y el apostolado de la Congregación Pasionista se mantuvo segura hasta mediados del siglo XIX. [...] Sin embargo, a partir de mediados del siglo XIX, la expansión de la Congregación fuera de Italia puso a los religiosos en contacto con una situación pastoral diferente, especialmente en Inglaterra, Estados Unidos y Sudamérica, mientras que en Francia e Italia experimentaron nuevas supresiones. Al mismo tiempo, el cambio sociocultural se acompañó también de un cambio en la comprensión de la palabra ‘apostolado’ y de la ‘vida apostólica’: de la imitación de la vida de los apóstoles (de ahí lo de ‘vida apostólica’) en la que se equilibraban la oración y el anuncio de la palabra (cf. Hch 6,4), la palabra apostolado adquirió el significado de un compromiso predominante con la actividad, en el ejercicio de las obras de misericordia a las que se dedicaban tantas nuevas congregaciones surgidas en

el siglo XIX. Como consecuencia, muchos Pasionistas empezaron a considerar el Retiro, tal como lo concebía el Fundador, como un obstáculo para la ‘vida apostólica’ entendida según este nuevo significado. [...] En consecuencia, la revisión de las Reglas de 1959 llegó a eliminar la palabra “Retiro” en el sentido y con la importancia que le atribuía el Fundador”.

Volviendo a estos originales “Retiros” fundados por San Pablo de la Cruz, cabe destacar que la fundación de los Retiros solía surgir a petición de obispos y personas que habían asistido a una misión o a unos ejercicios espirituales y querían tener la seguridad de contar cerca con una comunidad pasionista, para estabilizar el buen comienzo y extenderlo a otras ciudades. Aparte del Retiro de San José, que Pablo quiso como noviciado, y el de los santos Juan y Pablo, donado por el Papa Clemente XIV, los otros diez Retiros nacieron como consecuencia y en relación con las misiones.



Vista desde la celda del Fundador,
Noviciado San José.

4. EL RETIRO DE LA PRESENTACIÓN DE MARÍA AL TEMPLO

SENTANDO LAS BASES PARA EL RETIRO DE LA PRESENTACIÓN



Retiro e Iglesia de la Presentación.

Un día, al inicio de 1731, mientras Pablo caminaba por la montaña, se detuvo a rezar. Como en otras ocasiones, miró a través de la laguna hacia la ciudad de Orbetello. Puso sus ojos en la Iglesia principal, la Catedral, y se arrodilló un momento para rezar adorando al Santísimo Sacramento. Mientras estaba rezando, a la sombra de un olivo, por medio de una inspiración interior vio que en ese lugar donde se encontraba debía construir el nuevo Retiro.

Para construir en este lugar, conocido como la Propiedad de San Antonino, necesitaría la ayuda de los habitantes de Orbetello. Ya conocía a algunas personas influyentes de la ciudad, como la familia de Inés Grazi, de quien era director espiritual

y cuyo padre era capitán de la guarnición de la ciudad. Pablo presentó entonces una solicitud formal al Ayuntamiento para obtener la propiedad.

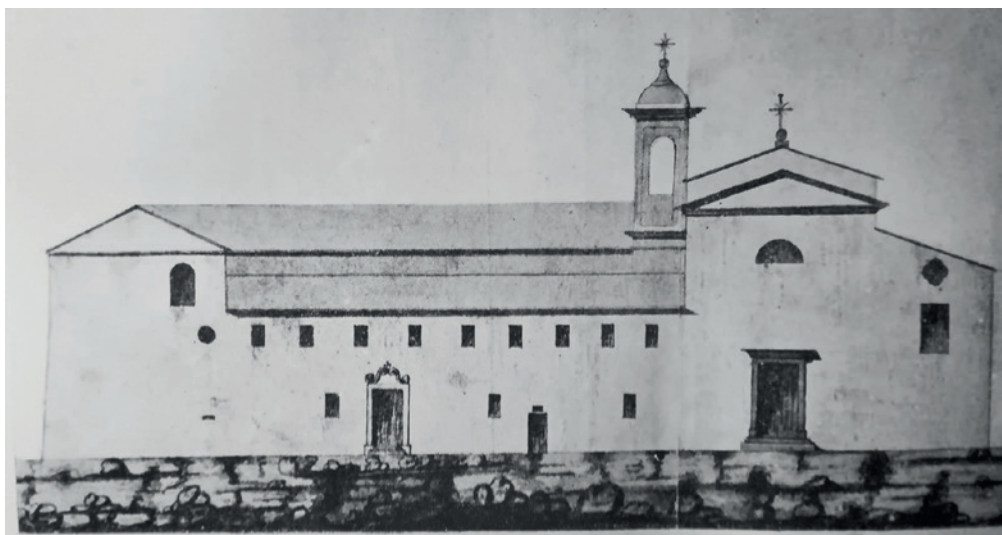
En el invierno de 1731-1732, algunos de quienes apoyaban a Pablo decidieron medir el terreno destinado al nuevo Retiro. En una carta al obispo de Alessandria, Carlo María Ferreri, fechada el 31 de marzo de 1732, en la ermita de San Antonio, Pablo habla sobre la construcción del Retiro: *“Gracias a la misericordia de Dios se está trabajando para tener un Retiro de Penitencia construido para nosotros y nuestros compañeros en una propiedad que pertenece a la ciudad de Orbetello. Tendrá una Iglesia dedicada a la Presen-*

tación de la Bienaventurada Virgen María (un día especialmente bendecido para nosotros, en cuanto fue el día que iniciamos nuestro actual modo de vida) con alrededor de 18 habitaciones pequeñas y pobres, etc. Además de esto se construirá una casa de ejercicios, no solo para los clérigos de las diócesis vecinas (que casi todas, en esta marisma de aire insalubre, carecen de seminario) sino también para los laicos que en su momento quieran retirarse para tener los santos ejercicios. Ya tenemos a disposición gran parte de los materiales y pronto se pondrá la primera piedra. Informo de todo esto a Vuestra Ilustrísima, en cuanto Pastor nuestro, para que tenga presente esta intención en sus oraciones, lo mismo que su tan amado rebaño. Este Retiro se construirá aquí, en Monte Argentario, cerca de donde nos encontramos [...] Una vez hecho el Retiro espero que la misericordia de Dios nos concederá la gracia de vivir apoyados en la santa pobreza, más aún cuando vengan otros, que ya manifiestan su deseo, pero que no podemos recibir por falta de sitio”.

Pablo fue invitado a predicar una misión en el mismo Orbetello, que comenzó el 4 de febrero de 1733. Fue una oportunidad providencial para recordar a la gente las decisiones que habían tomado y todo el trabajo que habían realizado para obtener el terreno, conseguir los permisos necesarios de las autoridades civiles y eclesiásticas y transportar los materiales para la construcción hasta el lugar. Aunque al mismo tiempo, discretamente, les recordó que habían olvidado más o menos el compromiso que habían contraído y habían abandonado la obra que habían comenzado. La gente, arrepentida, dijo a Pablo que ellos se encargarían de todo; él debía dejar el asunto completamente en sus manos. Pablo volvió a Monte Argentario y trazó el plano de la casa sobre el terreno con su propio bastón. Era muy rudimentario, nada

más que un simple rectángulo. Las obras comenzaron inmediatamente y la primera piedra se colocó el 4 de marzo de 1733. La piedra, redescubierta durante unas excavaciones en 1778, lleva una inscripción: “DIO TI SALVI 1733” (Que Dios te salve).

Los años siguientes estuvieron llenos de contratiempos debido a cuestiones prácticas que incluían la financiación y los suministros para la construcción, los permisos de las autoridades eclesiásticas y la guerra en curso en el Estado de los Presidios (Orbetello y Porto Ercole). Sin embargo, en 1737 el edificio estaba terminado y se habían concedido los permisos necesarios para habitar el Retiro y dedicar la Iglesia. El 14 de septiembre de 1737, en presencia de las autoridades civiles y militares y de un gran número de habitantes de Orbetello, entre los que se encontraba la familia Grazi, monseñor Giovanni María Moretti (Vicario General de Orbetello) bendijo el Retiro y la Iglesia de la Presentación de la Santísima Virgen María y celebró la primera misa en lo que Pablo había descrito en una de sus cartas al cardenal Lorenzo Altieri (1671-1741) como “la Iglesia más bella y hermosa de estos lugares”. En una carta a Sor María Querubina Bresciani, Pablo describió la celebración: “El 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, fiesta principal de nuestra mínima naciente Congregación, se realizó la entrada solemne y la santa bendición del templo y del Retiro. Yo tuve la suerte de iniciar la procesión, con la cruz alzada y una soga al cuello, después venían ocho compañeros, cinco sacerdotes (incluido yo) y cuatro laicos. Se tuvo un discurso de acuerdo a la ocasión y se concluyó la sagrada celebración. Todos mis compañeros visten el mismo hábito. Somos nueve en total, además de algunos que quieren vestir este mismo hábito. Todos sirven a Dios con mucho fervor, menos el indigno que esto escribe”.



Grabado antiguo de la fachada del retiro y de la iglesia.

LAS MODIFICACIONES DEL RETIRO A LO LARGO DE LOS AÑOS

Además de la historia de quienes habitaron el Retiro de la Presentación, también está la historia del propio edificio, que evolucionó como un organismo vivo que con el paso de los años avanzó y tomó forma.

No es fácil redescubrir el esquema o la estructura primitiva que permita a un peregrino actual comprender la imagen

original de este edificio histórico. Todo se construyó sin ningún plan arquitectónico ni proyecto de obra. Por ello, no existen documentos de archivo sobre la evolución del Retiro. Sin embargo, este espacio está lleno de recuerdos. Aquí, de hecho, fue donde nuestros religiosos emitieron por primera vez su profesión de los votos en la Congregación.

LA IGLESIA

En su libro *“La vida cotidiana de los pasionistas”* (2019, Effata’, p.70) el Padre Tito Paolo Zecca explica que *“las Iglesias [de muchos Retiros pasionistas] como esta nunca fueron de grandes proporciones por dos razones. La primera porque los Retiros estaban en campo abierto [o en una montaña], por lo que la afluencia de gente nunca fue grande. La segunda razón provenía del hecho de que los pasionistas, al ser una Congregación*

dedicada a la predicación, ejercían su ministerio apostólico principalmente en las Iglesias parroquiales o en las Iglesias de otros Institutos religiosos”.

Tradicionalmente, la Iglesia contaba con tres altares: el altar mayor, sobre el que había una pintura del patrón o santo titular de la Iglesia. En este caso, hay una gran pintura de la Presentación de María en el Templo. Los dos altares laterales es-

tán dedicados a San Miguel Arcángel y a Santa María Magdalena al pie de la cruz.

En la Iglesia original el altar dedicado a San Miguel Arcángel fue consagrado en 1739. En 1741 se obtuvo el permiso para conservar el Santísimo Sacramento en la Iglesia y en 1746 se construyó la capilla de Santa María Magdalena. Así, pieza a pieza, la Iglesia fue adquiriendo su aspecto actual.

En 1779 se restauró la bóveda y en 1780 se añadió el campanario, que incluía una nueva campana fundida en Génova. El Provincial, P. Tommaso Struzzieri (posteriormente Obispo) escribió al Papa Pío VI pidiéndole que delegara a alguien idóneo para la bendición de la campana. Pío VI respondió, concediendo la facultad al Abad Comendatario que, el 18 de octubre, designó a su vez para la tarea al canónigo de Orbetello, Don Alberto De Sanctis. El 5 de noviembre de 1780 subió al monte y reunió a las comunidades de los dos Retiros (la Presentación y San José). La campana se colocó en el centro de la sala capitular y allí, durante el ritual, se consagró a la Santísima Virgen, a Santa Bárbara y a San Blas.

En 1781 se inició la construcción adicional a la pequeña Iglesia bajo la dirección de Michele Rusconi. Las obras incluían la preparación de dos columnas de mármol, los espejos del altar mayor y las criptas funerarias. Las obras resultaron más caras de lo previsto y, de hecho, se encarecieron tanto que el rector, el Padre Antonio Pucci (de San Agustín), con el permiso del provincial, el Padre Vicente María Strambi, destinó fondos adicionales. El Papa Pío

VI también ayudó a conseguir materiales a través del cardenal Guglielmo Pallotta (1727-1795). El 29 de octubre de 1781, de nuevo aportó fondos adicionales para el proyecto de construcción.

Al rebajar el suelo tuvieron que demoler las bóvedas de algunas de las criptas funerarias y fue en esta ocasión cuando la Platea incluye un inventario de los cuerpos de aquellos valientes primeros religiosos que ayudaron al Fundador a establecer este primer Retiro. Entre los restos de la capilla de Santa María Magdalena se encuentran los de Inés Grazi (1703-1744).

En la capilla de San Miguel Arcángel descubrieron los restos del cohermano Turrenno Romagnoli (de la Santísima Trinidad), el primer religioso que murió en el Retiro, y del Padre Fulgenzio Pastorelli (1710-1755) (ver más abajo la información biográfica).

La nueva Iglesia fue bendecida el 15 de diciembre de 1782 por el Superior General, P. Giovanni Battista Gorresio. En la víspera de la solemnidad de la Epifanía, el Provincial, P. Vicente María Strambi bendijo las criptas funerarias.

A diferencia de la Iglesia, este Retiro sufrió varias y radicales transformaciones y reestructuraciones. A la primitiva construcción, que databa de 1733, se le añadieron una serie de habitaciones hacia Porto Santo Stefano y luego se construyó otra ala orientada hacia el oeste, más adecuada para los religiosos profesos, manteniendo así las habitaciones del Retiro original a disposición de quienes quisieran hacer ejercicios aquí.

En 1798, después de la proclamación de la República Romana, el Retiro acogió a numerosos eclesiásticos que huían de los Estados Pontificios, entre ellos algunos cardenales; en 1799 el Retiro, pese a su aislamiento, fue invadido por un grupo de soldados del ejército francés. Lo saquearon y dañaron su mobiliario sagrado. En 1810, tras la supresión de las instituciones religiosas promulgada por Napoleón, el Retiro fue abandonado y el edificio y sus terrenos fueron alquilados por las autoridades locales a particulares, que procedieron a saquear lo más valioso de su mobiliario y a profanar la Iglesia y las criptas funerarias. Solo en 1814, tras la caída de Napoleón, pudieron regresar los religiosos.

En 1836 se llevó a cabo una importante renovación del edificio, tras la cual comenzó a adoptar su aspecto actual. En 1866, con la ley que sancionaba la abolición de las órdenes religiosas en Italia, el Retiro fue de nuevo abandonado. El gobierno pensó en diferentes usos para el edificio, incluyendo un hospital o una prisión. Sin embargo, al final decidieron poner la propiedad en venta y dividirla en lotes. Todos los lotes fueron adquiridos por un amigo de los pasionistas, que los donaron al Padre Emanuele Comparato (de San Juan Bautista), Consultor General de la Congregación, que pudo así acoger de nuevo a los religiosos.

En 1915, durante la Primera Guerra Mundial, el Retiro fue requisado por los militares locales que estacionaron allí a 200 soldados, lo que incluyó la transformación de parte de la estructura en una enfermería. Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1943, se convirtió en un asilo para muchos refugiados, albergando también brevemente las oficinas del municipio de Porto Santo Stefano y el hospital civil.



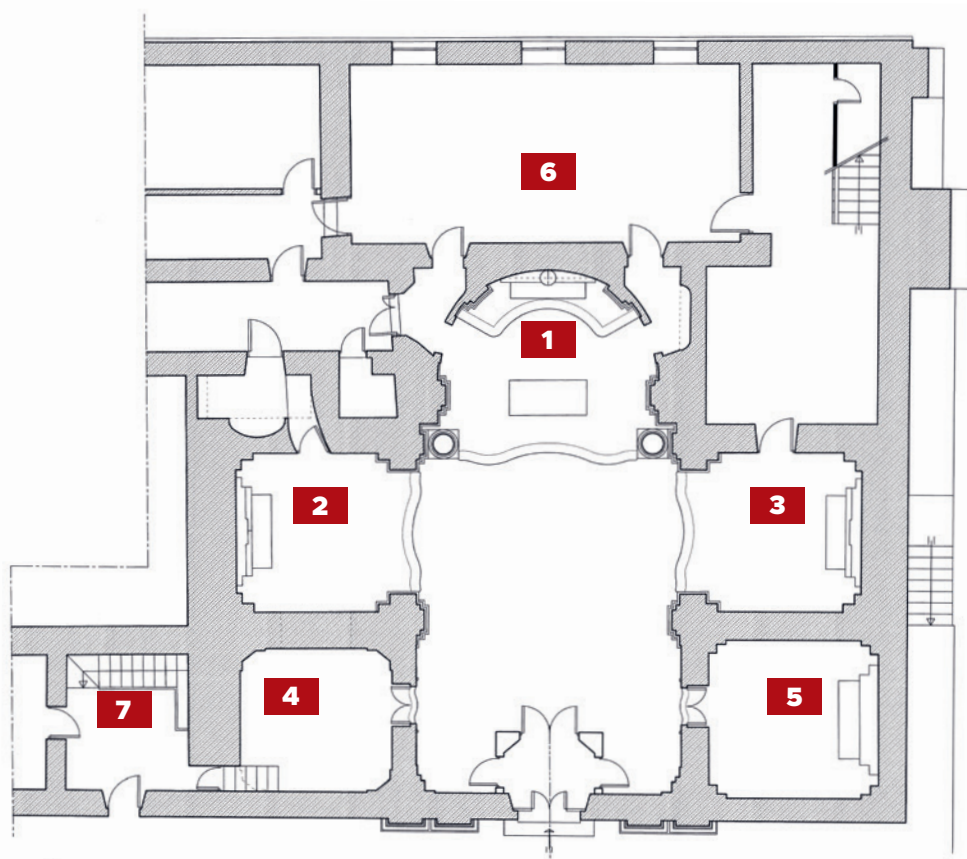
Escudo pasionista sobre el arco de entrada a la Iglesia.

Por último, el único Papa que visitó el Retiro de la Presentación fue San Juan Pablo II en el Año Santo 2000. Acostumbrado a realizar excursiones de recreo en las zonas montañosas de los alrededores del Vaticano, realizó una visita no anunciada a este Retiro en la tarde del 12 de diciembre de 2000. Para alegría de los novicios y de la comunidad local, se detuvo aquí para rezar en la Iglesia del convento y saludar brevemente a la comunidad. El Historial de la comunidad describe así el acontecimiento: *“El 12 de diciembre, hacia las 17,20, sin que nadie lo supiera, el Papa Juan Pablo II visitó la Iglesia de “Nuestra Señora de la Presentación en el Templo”, escoltado por su guardia. Al principio la noticia no fue dada por cierta. Luego, la observación ocular de varias personas, especialmente de las piadosas mujeres voluntarias, confirmó que era cierta. Al confirmar la noticia, los religiosos de la comunidad se reunieron en la Iglesia. Se hicieron fotos con el Papa y luego el Pontífice firmó personalmente el Registro de peregrinos e invitados: “cum benedictione Joannes Paulus II - 12. XII. 2000”*”

VISITANDO LA IGLESIA Y EL RETIRO DE LA PRESENTACIÓN

Dado que se trata de la primera Iglesia y del primer Retiro de la Congregación, es muy importante que quien realiza hoy la visita comprenda la descripción original de una Iglesia en un Retiro pasionista. Esta descripción la encontramos en el Capítulo XIV de la Regla de 1775, que lleva por título: ‘De la pobreza que ha de observar-

se en las Iglesias y casas de la Congregación: “En las Iglesias, edificadas con gasto módico, resplandezca la decencia religiosa y mucha limpieza; nada haya en ellas de suntuoso, nada vano, nada insólito que distraiga la atención de los fieles. La alhaja sagrada sea limpia, decente y bien ordenada, de modo que, en cuanto



Planta de la iglesia.

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| (1) Altar mayor | (5) Capilla de San Pablo de la Cruz |
| (2) Altar de San Miguel Arcángel | (6) Coro |
| (3) Capilla del Crucifijo | (7) Entrada a la cripta |
| (4) Altar de Santa María Magdalena | |

sea posible, corresponda a los divinos misterios y al santo Sacrificio. Pero no se prohíbe en ella el oro, la plata, ni otros ornamentos preciosos, que proporcionan al culto divino mayor majestad y decencia”.

Su austera fachada, erigida en 1856, está enmarcada por pilastras y culmina en el tímpano sobre la puerta que contiene el “Signo” de la Congregación. Es de estilo neoclásico, pero en su sencillez armoniza con la vasta perspectiva de todo el complejo del Retiro.

La Iglesia está diseñada en forma de cruz griega, con un altar principal y dos altares laterales y dos capillas laterales que flanquean la entrada principal. A diferencia de la descripción anterior de una Iglesia pasionista según la Regla de 1775, está decorada en estilo barroco tardío, que incluye varios ángeles de yeso que flanquean la pintura sobre el altar principal y los arcos.

La Iglesia y el Retiro están dedicados a la Presentación de la Santísima Virgen María en el Templo. Este episodio de la

vida de la Virgen no se encuentra en la Sagrada Escritura, sino en un relato apócrifo de un texto llamado Protoevangelio de Santiago (7:1-8:1). Inspiró la Fiesta del 21 de noviembre (fecha que se asocia a la dedicación de la nueva Basílica de Santa María en Jerusalén en el año 543) que celebra “cuando la niña [María] cumplió tres años, [su padre, San] Joaquín dijo: ‘Llamad a las hijas sin pecado de los judíos. Que cada una tome una antorcha encendida y la mantenga encendida para que la niña no retroceda y su corazón no sea atraído por nada fuera del templo del Señor’. Así lo hicieron hasta que estuvieron en el Templo del Señor. El sacerdote la recibió y, besándola, la bendijo. Sus padres se prostraron y alabaron a Dios porque no se volviera atrás. María subió al Templo del Señor como una paloma y recibió el alimento de manos de un ángel”. Así pues, María fue preparada para convertirse en el verdadero Templo de Dios mediante la oración y el trabajo.

1

EL ALTAR MAYOR Y EL CUADRO DE LA PRESENTACIÓN DE MARÍA AL TEMPLO

Pablo de la Cruz tenía una gran devoción por este acontecimiento de la vida de la Virgen y por la fiesta litúrgica, a la que llamaba “día santo” (Procesos, IV/2, 314s), porque le recordaba el día en que vistió el hábito de penitencia, que tuvo lugar en la ciudad de Alessandria, en 1720. Inicialmente estaba prevista para el 21 de noviembre, un jueves, sin embargo Pablo quiso que el acto se pospusiera hasta el día siguiente. El 21 de noviembre recordó el ofrecimiento que la Virgen María hizo a Dios, mientras que el viernes recordó el misterio de la muerte de Jesús en la cruz. La vestición de Pablo tuvo lugar en la capilla privada de monseñor Francisco Arborio de Gattinara, obispo de Alessandria. Pablo vistió una túnica negra y comenzó

su “vida penitente”. En consecuencia, los pasionistas identifican esta fecha como la correspondiente a la fundación de la Congregación de la Pasión de Jesucristo.

Por este motivo Pablo de la Cruz quiso que el primer Retiro, la primera Provincia y el primer Monasterio de las Monjas Pasionistas estuvieran dedicados a la Presentación de María. Siempre se desvivía por celebrar esta fiesta en este Retiro del Monte Argentario. Cuando no podía venir físicamente, volvía aquí espiritualmente “con inefable nostalgia” (*Anales*, 1722, 46). En el acontecimiento mariano de la Presentación en el Templo, Pablo percibió todos los elementos de su propia espiritualidad: el ofrecimiento total de sí mismo

a Dios, el retiro en la soledad del monte, la unión transformadora con su “Esposo sacramentado, Jesús” (*Diario*, 1º de enero). Durante el VI Capítulo General de la Congregación, en 1775, el último Capítulo en el que estuvo presente el Fundador,



Cuadro de la Presentación de María al Templo.

María Presentada al Templo fue declarada Patrona de la Congregación. (Más tarde, en el Primer Sínodo de la Congregación (1972), “por mayoría cualificada de votos” (ACP, XXVI, 1972-1974, 74, 100), la Santísima Virgen de los Dolores fue elegida Patrona de la Congregación de la Pasión. El 29 de enero de 1973 el Procurador General solicitó la aprobación del Papa Pablo VI, que la concedió con la Carta Apostólica “*Quam ardens*” del 8 de marzo de 1973).

Sobre el Altar Mayor de la Iglesia, de estilo típicamente decimonónico, hay un cuadro de la Presentación de María en el Templo, de la escuela de Sebastiano Conca (1680-1764), encargada y financiada por el cardenal Lorenzo Altieri (1671-1741). El cardenal, como Abad de la Abadía de Tre Fontane de Roma, era el superior eclesiástico de Orbetello, que no pertenecía a la diócesis de Sovana-Pitigliano, sino que dependía de esta abadía trapense.

Hasta que se colocó esta pintura, el Altar estaba presidido por un gran crucifijo que ahora se encuentra en la pequeña capilla a la izquierda de la entrada de la Iglesia.

LOS ALTARES LATERALES Y LAS CAPILLAS

La construcción original de la Iglesia fue gradualmente restaurada y adaptada a lo largo del tiempo hasta asumir su diseño actual incluyendo, entre otras cosas, los dos altares laterales cerca del presbiterio: el altar de la derecha, construido en 1746, está dedicado a Santa María Magdalena, la discípula penitente presente al pie de la Cruz y primer testigo del Señor Resucitado en el día de Pascua. En el lado izquierdo se encuentra el altar dedicado a San Miguel Arcángel. Este altar fue construido antes, data de 1739, solo dos años después de la inauguración del Retiro.

Santa María Magdalena y el Arcángel Miguel son honrados de manera especial

aquí; aunque el monte sobre el que se levanta alude al histórico Calvario, puede sorprender al visitante conocer que el primer Protector de la Congregación fue San Miguel Arcángel y no la Santísima Virgen María Presentada al Templo como se representa en la pintura por encima del altar central, en el ábside de la Iglesia, a la que se dedicó el Retiro.

Las dos pequeñas capillas, la del Crucifijo y la de San Pablo de la Cruz, que flanquean la entrada principal de la Iglesia se añadieron a la estructura original en 1855.

San Miguel Arcángel fue elegido como primer Protector del Retiro y de la Congregación por el Fundador, San Pablo de la Cruz, y por su hermano, el Venerable Juan Bautista que, en honor al Arcángel, eligió como título religioso de “San Miguel Arcángel”. Pablo creía que el Arcángel defendió la obra de la Congregación desde sus inicios, interviniendo con poder para protegerla de quienes querían impedir que se iniciara la construcción del Retiro. El material para la construcción venía de Porto Santo Stefano, al pie de la montaña. Por ello, los materiales tuvieron que ser transportados a hombros de los obreros por caminos montañosos, escarpados e intransitables, hasta el punto en que se encuentra hoy el Retiro. Pero, cada noche llegaban los villanos y demolían lo que se había construido durante el día. Después de que Pablo invocó la intercesión del Arcángel, San Miguel se apareció en el lugar una noche con un destello de luz haciendo que los maleantes huyeran del lugar y desistieran de sus malas intenciones. El suceso fue recogido en los *Procesos* para la canonización de Pablo y fue registrado en los *Anales* de 1736.

Este fue solo uno de los muchos momentos de la vida de Pablo en los que experimentó la intercesión al Arcángel; otro fue al inicio de su vocación, cuando visitó uno de los santuarios de San Miguel Arcángel más conocidos de Europa, cerca de la ciudad italiana de Foggia. En 1724, él y su hermano, Juan Bautista, peregrinaron aquí en su viaje a la ciudad de Troia, donde fueron huéspedes del obispo Emilio Cavalieri.

El óleo de San Miguel Arcángel es una copia del original pintado por el artista Guido Reni en 1635, que se conserva en



Capilla de San Miguel Arcángel.

Roma, en la Iglesia de los capuchinos de Santa María Inmaculada (en Via Veneto). Es una representación artística de la descripción que aparece en el libro del Apocalipsis: “*Luego vi un ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una grande cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua - que es el Diablo y Satanás - y lo encadenó por mil años.*” (Ap. 20, 1-3)

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder es nuestra humilde súplica.

Amén.

Esta capilla se llama “Capilla del Crucifijo” por el gran crucifijo del siglo XVIII que data de la época de San Pablo de la Cruz y, como se ha señalado anteriormente, en 1741 se colocó originalmente sobre el altar mayor para poder celebrar la misa y para poder reservar el Santísimo Sacramento en el tabernáculo. Cuando el cardenal Altieri encargó el cuadro de la Presentación de María en 1737-38 y posteriormente lo donó a la Iglesia del Retiro, el crucifijo se trasladó a otro lugar y actualmente se encuentra en esta capilla.

El crucifijo y otros de esta misma época pueden sorprender al visitante por su detallado realismo gráfico, incluso truculento. Es posible que Pablo de la Cruz utilizara este crucifijo cuando predicaba misiones populares. Está construido en cartón yeso y es un ejemplo de arte devocional que también tenía un carácter catequético ya que ayudaba al espectador a imaginar los intensos sufrimientos que Jesús padeció por nosotros pecadores durante su Pasión. En consecuencia, el objetivo era mover al espectador a arrepentirse de sus pecados y cambiar su estilo de vida de acuerdo con el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia. También hay otros crucifijos de la misma época que son



Crucifijo usado en las misiones, siglo XVIII.

de estilo más “clásico” y no ofrecen una representación tan detallada e impactante de Jesús Crucificado.

LAS MISIONES POPULARES Y LA CRUZ DE LA MISIÓN

A continuación se presentan algunas notas históricas para que el visitante pueda tener un mayor conocimiento de este tipo de crucifijo y de la predicación realizada por San Pablo de la Cruz y sus religiosos.

Este crucifijo y muchos otros de este tipo que fueron utilizados por nuestros

religiosos hasta bien entrado el siglo XX. Fueron diseñados para ser portátiles, es decir, de poco peso y capaces de ser reducidos en tamaño y por tanto fácilmente transportados. Normalmente, los pies y los brazos del cuerpo podían retirarse o, al menos, tenían bisagras de cuero, reduciendo así el tamaño total del objeto.

Como se explica más adelante, el cuerpo también podía retirarse de la cruz de forma espectacular para realizar diversos actos de devoción.

Para quienes vivían en la Marisma durante el siglo XVII solo había dos medios de instrucción religiosa: la catequesis y la predicación. Gran parte de la población trabajaba en el campo y en el pastoreo. Muchos eran analfabetos y, por tanto, carecían de instrucción religiosa. Por ello, un medio importante de instrucción religiosa era la predicación de las misiones populares, los ejercicios espirituales y los sermones durante el Adviento y la Cuaresma. El objetivo general de las misiones era despertar al oyente del letargo espiritual mediante el recuerdo del origen y del fin de cada persona, de la vida futura que le espera y el juicio definitivo de Dios. Estos sermones eran generalmente bien acogidos por los oyentes, instándoles a cambiar su modo de vida. Las instrucciones catequéticas iluminaban mejor a los fieles en su conocimiento de Dios, de los deberes de su propio estado de vida y les ayudaban a prepararse para una buena confesión con los misioneros, a quienes que podían abrir sus almas con mayor libertad y confianza que con el clero local.

Durante el periodo de 1700, varios predicadores, entre ellos los redentoristas y los pasionistas, predicaban utilizando efectos teatrales y dramatizaciones para ayudar a la gente común a meditar sobre la muerte de Jesús en la cruz. Además, el propósito de la predicación y las liturgias relativas

a la Pasión era instar a los presentes a imitar al Salvador que perdonó a quienes le crucificaron, perdonando a los demás como ellos deseaban ser perdonados.

Los predicadores construían con frecuencia una plataforma o escenario elevado desde donde predicaban; allí se erigía un gran crucifijo de misión como este. A menudo, durante la meditación, el crucifijo, que estaba habitualmente en la plataforma, era traído en procesión desde la sacristía, acompañado por el clero que llevaba antorchas encendidas. En cuanto el crucifijo llegaba al estrado, el misionero se dirigía a la imagen de Jesús en la cruz con sentimientos de gran piedad y devoción. A continuación, mostraba el crucifijo a la gente, mientras se arrodillaba ante él



San Pablo de la Cruz predicando una misión.



“Oh, si el fruto de estas misiones perdurara...”

la procesión con la efigie de Cristo muerto.

En una carta fechada el 20 de junio de 1742, Pablo escribió al Abate Conte Pietro Garagni: *“Oh, si el fruto de las misiones durase más tiempo, ¡dichosos los pueblos! Ciertamente quedarían totalmente purificados, pacificados y sin escándalos. Pero la desgracia muy deplorable es que solo en pocos sitios quedan quienes sean como el muro de la casa de Israel. ¡Oh, pobre mundo, qué mal estás! ¡Cuántos males te inundan! La tibieza de la fe, el enfriamiento de la piedad, casi desaparecida. Por eso, el Crucifijo y el predicador deben proclamar continuamente que ‘la Pasión de Cristo es la más grande y estu-penda obra del amor divino’.*

y se colocaba una corona de espinas en la cabeza y la soga al cuello. [De hecho, San Pablo de la Cruz falleció con esta especie de soga al cuello, que se conserva en la habitación donde murió, en Roma]. El misionero pedía perdón al clero y al pueblo por las posibles faltas que hubiera cometido con ellos e invitaba a los presentes a examinarse también a sí mismos y a pedir perdón por sus pecados y a pedirse perdón unos a otros.

A veces había una liturgia especial que consistía en desclavar el cuerpo de Jesús en la Cruz. Cada uno de los clavos se utilizaba para simbolizar un pecado o pecados. A medida que los oyentes estaban dispuestos a arrepentirse de estos pecados, se retiraba uno de los clavos de la cruz, hasta que el cuerpo de Jesús quedaba totalmente liberado. Luego se celebraba la ceremonia de la deposición de Cristo de la cruz y

Oración ante el Crucifijo

Padre lleno de amor, que enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador, concédenos a quienes celebramos el misterio de su Pasión cooperar con él en la salvación de los hombres y ser fieles testigos de su Evangelio. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

(Solemne conmemoración de la Pasión)

También se encuentra en esta capilla una urna que contiene los restos de un joven novicio pasionista cuya causa de canonización está en proceso. Recordemos algunas notas biográficas.

Galileo nació el 17 de junio de 1882 en la localidad de Capranica, cerca de la ciudad de Viterbo. Su familia observó que, incluso desde muy joven, parecía poseer extraordinarios dones intelectuales y espirituales. Poco a poco, el Señor le fue preparando, hablándole al corazón y él escuchaba atenta y obedientemente. La familia Nicolini era bienhechora de los pasionistas y con frecuencia ofrecía hospitalidad en su casa a los misioneros en viaje. En febrero de 1894 los pasionistas predicaron una misión en la Iglesia parroquial de Capranica y Galileo asistió. En agosto del año siguiente, recibió la primera comunión en la Iglesia del convento pasionista, en el cercano pueblo de Vetralla. Para prepararse a este sacramento, pasó diez días en el Retiro pasionista del Santo Ángel de Vetralla. Participó en la oración comunitaria y edificó a los religiosos. Uno de ellos señaló: “Estar con él es como estar con un ángel”. Cuando regresó a casa después de su primera comunión, comentó: “Durante mi primera comunión, Jesús me dijo que debía hacerme pasionista”. A los 12 años decidió seguir el camino de la vida religiosa.

El 5 de marzo de 1895 llegó al seminario menor de los pasionistas en Rocca di Papa, en las afueras de Roma, donde pasó trece meses como postulante; luego se trasladó al Retiro del Ángel, en las afueras de Lucca, para comenzar su noviciado. Vistió el hábito pasionista el 9 de mayo de 1896 y recibió el nombre de “Gabriele”, aunque siempre se le llamó “Galileo”. Su maestro de novicios, el Venerable



Venerable Galileo Nicolini

Nazareno Santolini comentó más tarde: “En cuanto le conocí supe que era una perla preciosa que me había sido dada por Dios y me sentí afortunado de contar con él entre mis alumnos... Poseía un carácter maduro y sólido, conservando al mismo tiempo la sencillez y la mansedumbre de un niño.” El 27 de febrero de 1897, aniversario de la muerte de San Gabriel, se despertó sintiéndose mal y posteriormente se le diagnosticó una tuberculosis avanzada. Solo viviría dos meses más.

Se decidió trasladarlo al Monte Argentario. Aquí pasó los últimos días de su vida en la enfermería de este Retiro. Mientras agonizaba, oraba: “Señor, aumenta mis sufrimientos, pero aumenta también tu gracia... Oh Dios, hágase tu voluntad. Ave María, Ave María”. Y añadía: “El sufrimiento por amor no es doloroso, porque si sufrimos con amor, se convierte en puro

amor”. Sufrir por amor, ese era su secreto. Aunque era menor de edad, el Superior General le dio permiso para hacer la profesión religiosa. Murió como pasionista, en olor de santidad, el 13 de mayo de 1897. Fue enterrado en el cementerio de Porto Santo Stefano y su santidad fue reconocida inmediatamente por los habitantes de la ciudad. Dos años más tarde, en 1899, su cuerpo fue exhumado y trasladado a esta Iglesia.

El Papa San Juan Pablo II lo declaró “Venerable” el 27 de noviembre de 1981. Posteriormente, el artista y escultor pasionista P. Tito Amodei (1926-2018) preparó una urna de bronce y las reliquias de Galileo fueron reubicadas en esta capilla.

Oración por la canonización de Galileo Nicolini

Señor Jesús, que en Galileo Nicolini, novicio pasionista, ofreces a los jóvenes y adolescentes un gran modelo de respuesta generosa a la vocación misionera. Llenos de confianza te pedimos que, si es tu voluntad que Galileo sea glorificado en tu Iglesia, nos lo manifiestes concediéndonos la gracia particular que te pedimos (menciona aquí la gracia). Te lo pedimos por intercesión de María Inmaculada, de quien Galileo fue siempre ferviente y amorosamente devoto.

Amén.

El lado derecho

4

EL ALTAR DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Este altar fue dedicado a Santa María Magdalena en 1746, casi diez años después de la dedicación de la Iglesia en 1737. Además de San Miguel Arcángel, el gran protector, ¿por qué un altar a Santa María Magdalena?

En su obra “*S. Paolo della Croce*” (Vol. II, pp. 1212-13) el P. Enrico Zoffoli, recoge información que explica la devoción del Fundador por esta santa, “testigo amoroso e intrépido de la Pasión”. En los Procesos para su canonización, uno de los religiosos recuerda que San Pablo se refería a ella como la “Coprotectora” de la Congregación y que le tenía una especial devoción “porque amaba mucho a Jesucristo y por su penitencia y soledad”. En una carta pide que se le recuerde en la oración en la fiesta de Santa María Magdalena, “*rogando a esta gran santa penitente que implore para mí del amoroso*



Santa María Magdalena (Anton Angelo Falaschi).

Redentor la verdadera compunción de mi corazón y me ayude a anhelar, a arrepentirme con lágrimas de amor y de dolor por las gravísimas ofensas hechas a mi buen Dios.”

En resumen, veía en Santa María Magdalena el ideal contemplativo. Recomendó a una de sus hijas espirituales que “*se recluyera en sí misma, en el tabernáculo de su corazón, a solas con Jesús [...] escúchalo abrazada a sus divinos pies, como María Magdalena y sentirás que te hablará con el corazón palabras de vida eterna*”. “*No te muevas [...] de sus divinos pies y quédate allí como hizo la Magdalena, que escuchó la dulce voz de este amoroso Salvador*”.

Este cuadro de Santa María Magdalena contemplando la cruz fue pintado por Anton Angelo Falaschi (1701-1768). En la parte inferior del cuadro, en forma invertida, está su firma. Era el padre de dos

monjas, una cisterciense en el monasterio de la Duquesa en Viterbo y otra clarisa en el monasterio de Farnese (VT). Probablemente Pablo las conocía porque había predicado retiros en estos monasterios. Por tanto, también es muy probable que Pablo conociera a su padre a quien encargó el cuadro, a través de ellas.

Oración a Santa María Magdalena

Señor Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confió antes que a nadie a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el Reino de los cielos.

Amén.

5

LA CAPILLA DE SAN PABLO DE LA CRUZ

Con motivo de la beatificación de Pablo de la Cruz en 1853, se construyó esta capilla. Contiene un cuadro (1880) de Pietro Aldi (1852-1888) que representa a la Virgen María y al Niño Jesús indicando al Fundador el lugar donde debía construirse este convento de la Presentación.

La inspiración del cuadro proviene de la descripción de una visión que San Pablo habría tenido entre finales de 1730 y principios de 1731 en un claro entre los árboles que se llamaba “el palazzaccio” [la casa vieja] a causa de ciertas ruinas que allí se encontraban. Basándose en la información transmitida durante el Proceso de canonización del Fundador, el P. Giovanni Maria Cioni (1727-1796) ofrece una versión más detallada de este acontecimiento. “Un día, estando en la ermita de San An-

tonio y pasando por la finca llamada San Antonino, en la jurisdicción de Orbetello, a poco más de una milla de la mencionada Ermita, viendo desde dicho Promontorio la Ciudad de Orbetello, Pablo se arrodilló y como era su piadosa y loable costumbre adoró aunque de lejos el Santísimo Sacramento [abajo en la catedral de Orbetello] y también, mientras rezaba las letanías en honor de María Santísima y en profunda meditación, le fue revelado por el Señor que ese era precisamente el lugar donde su Divina Providencia había establecido que se fundara el tan esperado Retiro. No se sabe el año exacto en que esto ocurrió, pero como el mismo [Pablo] declaró en cierta ocasión, después de una revelación tan clara el Señor le hizo esperar el cumplimiento de la inspiración durante

unos ocho años. Por lo tanto, se puede deducir claramente que recibió esta inspiración durante los primeros años en que vivió en la ermita de San Antonio. Así, con la aprobación del Altísimo, se fundó el primer Retiro en el Monte Argentario, en un entorno muy delicioso y agradable por las vistas al mar lejano y por la tierra siempre verde debido a las continuas brisas frescas tanto en verano como en invierno. Está bien provisto del agua necesaria y de abundante madera y se beneficia de un clima templado (por ser una península).” (*“Los primeros Retiros de los pasionistas, historia de las fundaciones (1737-1796)”*, editado por el P. Max Anselmi, p. 32).

Dos detalles interesantes que el artista presenta en el cuadro son que el Niño Jesús entrega a Pablo el plano arquitectónico del Retiro y, además, el panorama de la ciudad de Orbetello corresponde a la realidad de la zona antes de 1733, época de San Pablo de la Cruz, es decir, que no existían los dos tómbolos que unen la isla con Orbetello. De hecho, hasta 1842 no se construyó el puente que une el monte con el continente. Por ello, San Pablo y los



Inspiración de San Pablo de la Cruz en la fundación del primer Retiro.

primeros pasionistas tenían que cruzar en barca la laguna cada vez que querían acceder al Monte Argentario.

NOTA EXPLICATIVA

Detrás del altar mayor del presbiterio de la Iglesia, se encuentra el “coro” (capilla) de la comunidad. (Véase en el capítulo 5 la descripción del coro según la tradición pasionista).

En 1990, la entonces Provincia de la Presentación inició las obras de renovación de esta parte del Retiro. Una parte de las obras incluía este “coro” (capilla comunitaria). La obra fue confiada al escultor y artista pasionista, el P. Tito Amodei, que diseñó la sillería monástica semicircular en madera de nogal y pintó los frescos del Vía Crucis.

De importancia histórica es la imagen de la “Virgen de Monte Argentario” que se encuentra sobre el altar. A continuación, se ofrece una traducción/transcripción de la placa situada a la derecha del altar que describe la imagen. Se refiere a la invasión napoleónica de Italia y su ocupación y saqueo de los Retiros y los sacrilegios cometidos por los soldados en mayo de 1799.

(Del *“Historial”* de la comunidad de la Presentación, Vol. I, p.62)

“Había y hay todavía en el Coro una imagen muy hermosa de María Santísima

que está protegida por un vidrio. Fue traída a este Retiro [en 1745] por el P. Tomás del Santo Costado [1706-1780, cuando se unió a los pasionistas], que más tarde fue el obispo Tommaso Struzzi [de Todi-Amalia]. La utilizaba cuando predicaba misiones antes de hacerse pasionista. Sin embargo, esta sagrada imagen fue objeto de insultos por parte de los villanos, uno de los cuales la golpeó numerosas veces con una espada, rompiendo el cristal en pedazos y profanando la santa imagen. Y consciente de lo que había hecho, por si fuera poco, la sacó fuera de la Iglesia (no sé cuáles eran sus intenciones originales, pero seguramente no eran nobles). Sin embargo, María Santísima quiso quedarse con nosotros porque cuando nuestros religiosos la encontraron más tarde en la zona del bosque, la cogieron inmediatamente y la llevaron a un lugar seguro en Porto Ercole". [Probablemente, pasado cierto tiempo, algunos de nuestros hermanos u oblatos laicos fueron a buscar leña para la cocina en el bosque y encontraron la imagen de la Virgen. La trajeron al Retiro y la repararon lo mejor que pudieron].

La pintura al óleo sobre lienzo, de 70 x 94,5 cm. se atribuye a Carlo Maratta (Camerano, 15 de mayo de 1625 - Roma, 15 de



La Virgen de Monte Argentario.

diciembre de 1713). Sin conocer la advocación de esta imagen de la Virgen, el 8 de mayo de 1958, tras una peregrinación mariana en las tres localidades de Porto San Stefano, Orbetello y Porto Ercole, los pasionistas la proclamaron "Virgen del Monte Argentario".



LA CRIPTA (DEBAJO DE LA IGLESIA)

En la plaza situada frente a la Iglesia, hay una puerta que conduce a la cripta bajo la Iglesia. En 1988, con motivo del 250° aniversario de la fundación del Retiro, se iniciaron las obras de renovación general del mismo. En septiembre de 1990, el arquitecto pasionista P. Ottaviano D'Egidio acondicionó esta zona de la cripta como oratorio para la celebración de la misa con pequeños grupos. El artista pasionista P. Tito Amodei realizó varias obras de arte para la cripta, que incluyen una estatua de San Pablo de la Cruz, el espacio para los restos de los pasionistas enterrados en esta cripta y de tres personajes históricos que estuvieron íntimamente relacionados con San Pablo de la Cruz y este Retiro.



Espacio dedicado a tres figuras históricas y a otros pasionistas.

El lado izquierdo de la cripta

— LA CRIPTA DE LOS TRES PERSONAJES HISTÓRICOS PASIONISTAS —

Detrás de la gran cruz de barras de hierro entrelazadas se encuentran los restos de tres personas cuyas vidas están íntimamente relacionadas con San Pablo de la Cruz y los primeros tiempos de este Retiro: los pasionistas Hermano Giuseppe

Pitruzzello (de Santa María), Padre Fulgencio Pastorelli (de Jesús) y la laica Inés Grazi. A continuación, se presentan unas breves notas biográficas para ayudar al visitante a conocer estas figuras históricas.

HERMANO GIUSEPPE (DE SANTA MARÍA) PITRUZZELLO (1722-1768) -- EL PRIMER HERMANO LAICO DE LA CONGREGACIÓN

Nacido en Augusta (Sicilia), en 1722; debido a su baja estatura, se le suele llamar Hermano "Giuseppino". Huérfano desde muy joven, fue confiado a un tío para que aprendiera un oficio. Ya de niño era de naturaleza piadosa. Fue llevado a Nápoles para servir a un coronel, pero poco después lo llevó con él a Orbetello. Allí oyó predicar a San Pablo de la Cruz y quedó

tan impresionado que pidió hacerse pasionista. Tomó el hábito el 11 de junio de 1741, el mismo día en que el Papa aprobó oficialmente la Congregación y en el que los primeros religiosos emitieron sus votos. Se convirtió en el primer Hermano laico de la Congregación. Ejerció los oficios de cocinero y mendicante. El Fundador le llevaba a menudo a las misiones. Era muy

enérgico y se dice que hacía el trabajo de tres hombres. Era humilde, fiel en todo y un hombre profundamente orante.

Murió a la edad de 48 años mientras recogía donativos en el pueblo de Giuncarico, en la provincia de Grosseto, el 21 de abril de 1768. Por su intercesión se recibieron muchas gracias, tanto en vida como después de su muerte. El 12 de mayo de 1929, sus restos se introdujeron en una pequeña urna y se trasladaron a la Iglesia de la Presentación, donde se colocaron en un nicho en la zona del altar de San Miguel Arcángel. Más tarde, durante la restauración general del Retiro y de la Iglesia, que incluyó la remodelación de la cripta, sus restos fueron trasladados aquí en 1990.



Hno. José Pitruzzello.

EL P. FULGENCIO (DE JESÚS) PASTORELLI (1710-1755)
-- EL ALTER EGO DEL FUNDADOR.

Después de los dos hermanos Danei, el P. Fulgencio se encuentra entre quienes se incorporaron al Instituto en los inicios y formaron parte de las primeras comunidades que Pablo estableció en diversos lugares. Fue el primer religioso que perseveró en la Congregación hasta su muerte en 1755. Nació en Pereta, cerca de Grosseto, el 17 de junio de 1710. Fue ordenado sacerdote diocesano en 1733. Poco después conoció a los dos hermanos Danei, mientras predicaban en las localidades de Santa Flora y Magliano. Cuando fueron a predicar a su ciudad natal, Pereta, lleno de entusiasmo juvenil comenzó a colaborar con ellos en su actividad pastoral. Fascinado por su santidad y en total consonancia con sus propias aspiraciones ascéticas, decidió seguirles en la vida religiosa. Se unió a Pablo y Juan Bautista en el eremitorio de San Antonio en 1735 y fue de los primeros en profesar los votos con ellos en 1741.

Fue uno de los primeros religiosos que abrazó totalmente el carisma, se lo apropió, se identificó con él y confirmó su validez como medio de desarrollo humano y de salvación eterna. Llevó un estilo de vida austero hasta la exageración, hasta el punto de poner en peligro su salud, para consternación de Pablo. Se dice que fue una auténtica prolongación del carisma pasionista confiado a los hermanos Danei. En consecuencia, desde 1741 hasta su muerte fue casi siempre maestro de novicios en Monte Argentario. En 1746 fue también rector de este Retiro durante unos meses y luego, al año siguiente, fue nombrado rector del Retiro de Sant'Eutizio. Además fue un ferviente predicador y director espiritual. Tenemos numerosas cartas que le escribió San Pablo de la Cruz sobre muchos asuntos prácticos y espirituales de la incipiente Congregación.



P. Fulgencio Pastorelli.

(3) INÉS GRAZI (1703-1744) LAICA, HIJA ESPIRITUAL Y BIENHECHORA

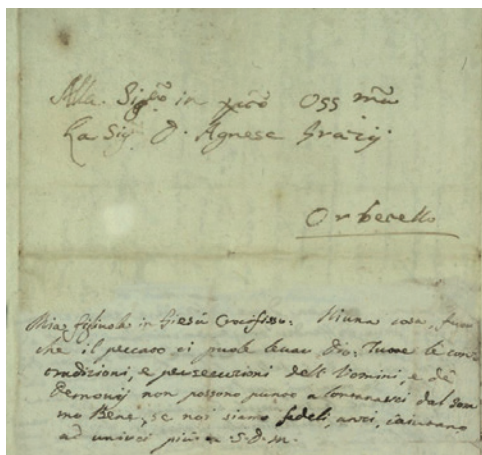
Inés era hija de Marcoantonio Grazi, capitán de la guarnición militar de Orbetello, capital del Estado de los Presidios. Nació en Orbetello en 1703. Su madre murió cuando ella tenía 12 años, pero fue bien atendida y educada por su padre y, en particular, por su hermano sacerdote.

En 1730 asistió a una misión predicada por los hermanos Danei en Talamone, un pueblo no muy lejano a su casa familiar. La predicación de los hermanos Danei le impactó y en particular la persona de San Pablo de la Cruz. Pidió encontrarse con Pablo e hizo con él confesión general de su vida. Este encuentro se convirtió en un punto de inflexión espiritual en su vida, una verdadera experiencia de conversión. Pablo se convirtió en su director espiritual y la guió por medio de sus cartas de dirección espiritual. Las 165 cartas que se conservan forman parte del legado espiritual del Fundador. Tenían una verdadera afinidad espiritual entre ellos. Sin embargo, aunque Pablo le respetaba mucho, no dejaba de amonestarle, al tiempo que ob-

Murió el 16 de abril de 1755, a la edad de 45 años, en la casa de la familia Grazi en Orbetello (véase más adelante, Inés Grazi). Era muy apreciado por todos y generalmente se le consideraba un hombre muy santo. San Pablo de la Cruz lo tenía en muy alta estima y se sintió profundamente apenado por su muerte. De hecho, el Fundador dijo: “Seguramente podría ser canonizado” (Zoffoli, III p. 1708). Dos antiguos Superiores Generales, el P. Giovanni Maria Cioni y el beato P. Bernardo Silvestrelli, escribieron reseñas biográficas sobre él, en las que elogiaban su santidad y su capacidad administrativa. Sus restos se encuentran en esta cripta.

servaba con asombro el movimiento del Espíritu Santo en su vida.

En 1734, por motivos políticos, la familia Grazi tuvo que huir de Orbetello y se fue a vivir a la ciudad de Viterbo. Allí, Inés se instaló en el monasterio de monjas dominicas de la ciudad. Fue en este período en el que se desarrolló la copiosa correspondencia entre Inés y Pablo. La familia



Carta de San Pablo de la Cruz a Inés Grazi.



regresó a Orbetello en 1737 y cabe suponer que ella estuvo presente en la inauguración de este Retiro el 14 de septiembre de 1737.

De regreso a Orbetello, Inés llevó una vida de intensa oración, sin orientarse ni al matrimonio ni a la vida consagrada. Una de las razones de esta opción fue su frágil salud. De hecho, en Viterbo se le diagnosticó una enfermedad grave e incurable que le causó un gran sufrimiento. Las cartas que Pablo de la Cruz le dirigió dan testimonio de su preocupación por ella y

de su ánimo ante lo que era una verdadera participación en la Pasión de Jesús, que pronto le llevaría a la muerte. En los últimos días de su vida tuvo la gracia de acoger en su casa a Pablo de la Cruz, que se estaba recuperando de una enfermedad. Él la asistió en su muerte, ocurrida el 6 de junio de 1744, a la edad de 41 años. El 7 de junio, a petición de Pablo, fue enterrada en la cripta de esta Iglesia como muestra de su gratitud por ser una bienhechora de la Congregación, así como su hija espiritual. Sus restos descansan en este espacio de la cripta. (Véase en el capítulo 7 la ubicación de la casa de la familia Grazi en Orbetello y la placa colocada en el exterior de la casa por los pasionistas en 1998).



La primera piedra: “DIOS TE SALVE 1733”.

Parte derecha de la Cripta

En esta zona hay vitrinas que contienen diversos objetos utilizados por San Pablo de la Cruz mientras vivió aquí. Destaca la histórica primera piedra que se colocó en los cimientos del Retiro el 4 de marzo de 1733. Como ya se ha dicho, lleva la inscripción: “DIO TI SALVI 1733” (Que Dios te salve).

5. EL RETIRO DE SAN JOSÉ



Retiro/Noviciado de San José.

“San Giuseppe” fue el décimo Retiro fundado por San Pablo de la Cruz y el segundo que fundó en Monte Argentario. Hasta entonces el noviciado había estado en el Retiro de la Presentación. Sin embargo, Pablo juzgó que este no era un buen lugar para los jóvenes novicios porque daba a la laguna de Orbetello, con aguas estancadas e infestadas de mosquitos durante el verano lo que en consecuencia suponía una amenaza para la salud con el riesgo de contraer la malaria. Por ello decidió construir un noviciado en la cara norte de la montaña, por encima de Porto Santo Stefano, orientado hacia el mar abierto, hacia la ciudad de Talamone.

El lugar donde actualmente se encuentra el Retiro de San José fue elegido por el Fundador en los primeros días de noviembre de 1753, durante la novena de la Presentación. Al día siguiente de su llegada para la visita a la comunidad, cantó un himno a San José y luego indicó, “trazando con su bastón, el lugar para la Iglesia y para el Retiro con todos los componentes

necesarios y oportunos...” (P. Giammaria Cioni, *Historia de las Fundaciones*). Como el terreno era propiedad del Estado de los Presidios, a la mañana siguiente se dirigió a Orbetello y pidió a Giuseppe Ignazio de Masdeu, ministro del rey e intendente general, que obtuviera de la corte de Nápoles “un despacho real”. El 23 de noviembre, Masdeu escribió a Carlos III, de quien recibió una respuesta favorable el 5 de diciembre. El 12 de abril de 1754 se otorgó la escritura de concesión.

Además de ofrecer a los jóvenes novicios un lugar con un aire más salubre Pablo deseaba, también, que las antiguas habitaciones de los novicios en el Retiro de la Presentación pudieran ser utilizadas para acoger a unos diez o doce ejercitantes. En el otoño de 1755 se iniciaron los trabajos de construcción. Fueron realizados en gran parte por los Hermanos Pasionistas que tallaron las piedras, prepararon la cal, hicieron los trabajos de carpintería, etc. El Retiro se inauguró el 16 de julio de 1761. En ese momento se decidió que los dos Retiros de la Presentación y de San José debían ser consideradas como una sola comunidad. Solo en 1914 se separó la administración de los dos Retiros.

El 23 de diciembre de ese año 1761 recibieron los primeros novicios el santo hábito en este Retiro. Pablo, enfermo en cama, no pudo estar presente en la apertura del Retiro y solo lo pudo visitar en marzo de 1762. Sin embargo, en la introducción de los decretos que emitió en esta ocasión, recordó el alcance de la obra: “*Este Retiro ha sido fundado para servir de noviciado y ser un semillero de santos que provea a*

la Congregación de hombres valientes y competentes, que estén íntimamente unidos a Dios por la caridad, trabajen por la salvación de las almas, siendo trompetas sonoras del Espíritu Santo, anunciando a todos los hombres los sufrimientos de Jesucristo –el medio más eficaz para la destrucción del pecado– e impulsen a las almas a la perfección”.

Puso el noviciado bajo la inmediata dependencia del superior local y concluyó exhortando al rector *“a custodiar con la mayor diligencia este santo Retiro como santuario que le ha sido confiado por el Se-*

ñor para suscitar para Él hombres santos y verdaderamente apostólicos que sean la agradable fragancia de Cristo en todo lugar y en ellos sea glorificado el santísimo Nombre de Jesucristo” (Anales, 450).

Sirvió de noviciado desde 1761 hasta los años 1970, con repetidas interrupciones, debido a la falta de recursos y a los acontecimientos políticos y sociales. Sin embargo, en la tradición de los pasionistas, siempre ha seguido siendo “el noviciado”. Desde 1975, el Retiro está destinado como casa de oración y hospitalidad para sacerdotes, religiosos y laicos.

VISITA AL RITIRO

Como se ha indicado anteriormente, una de las mejores maneras para entender el carisma que Pablo de la Cruz trató de impregnar a la Congregación de la Pasión es visitar y estudiar los “Retiros” que él diseñó y construyó, porque fueron inspirados y construidos con un propósito muy específico: reunir hombres que, desprendidos de todo, vivieran únicamente para Dios, al pie de la Cruz junto a la Virgen Dolorosa. Por eso los Retiros se ubicaban siempre en lugares que proporcionarían silencio y soledad. Tenían que ser sencillos, pero adecuados a las necesidades, nada superfluo para que todo permita la memoria de la Pasión de Jesús. Desgraciadamente, de todos los Retiros fundados por San Pablo de la Cruz, el único Retiro que ha permanecido básicamente inalterado a lo largo del tiempo es este Noviciado de San José.

El núcleo de la Iglesia y el Retiro es formalmente más homogéneo que el Retiro de la Presentación. La Iglesia, en el lado sur, tiene una forma única casi circular y parece más grande de lo que es en realidad debido a la altura de la cúpula. Se puede acceder a ella tanto desde la planta baja del Retiro como desde la planta

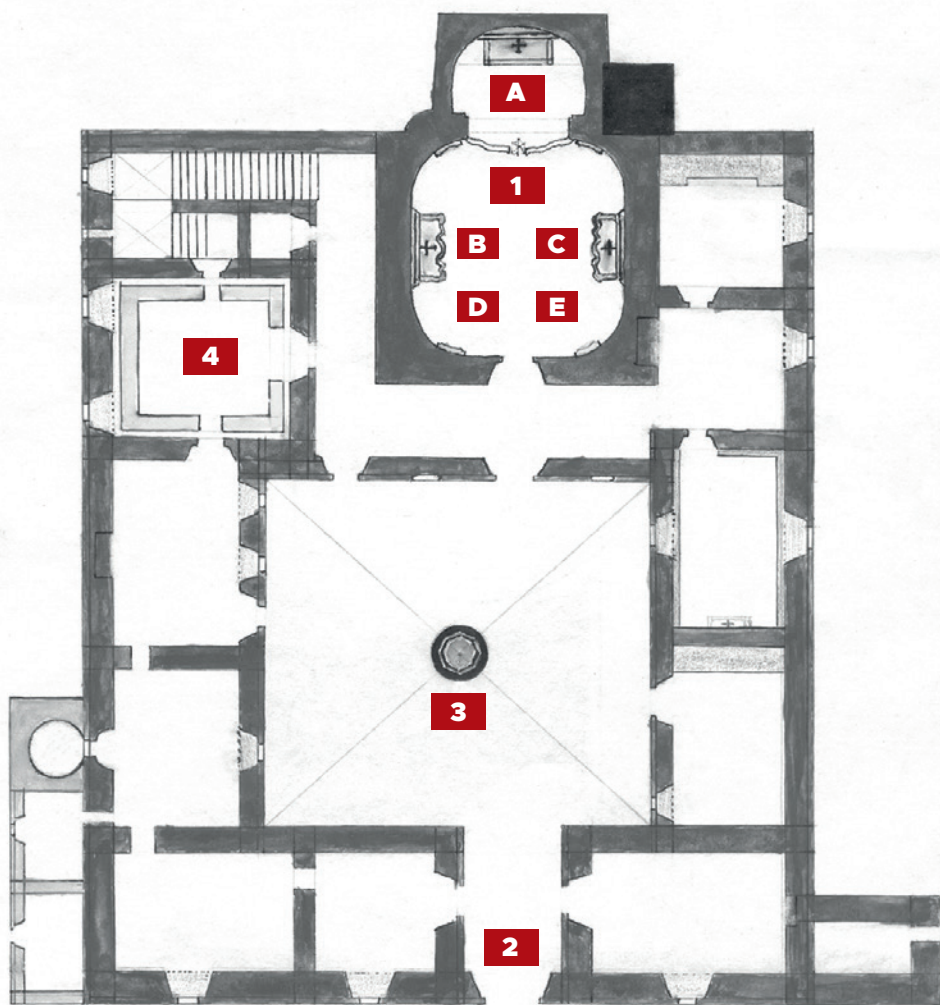


“Bendita soledad, única bienaventuranza”.

superior, donde se encuentra el coro de la comunidad con un balcón que da a la Iglesia. Está rodeada por tres lados por las celdas del Retiro.

El Retiro, por su parte, es un cuadrado de aproximadamente 20 x 20 metros y está dispuesto alrededor de un patio interior con una cisterna para el agua en el centro. En el lado norte, el edificio tiene una puerta que se abre hacia el mar. Como es habitual, las habitaciones necesarias para la vida comunitaria se encuentran en la planta baja. Las celdas de los novicios y de los demás religiosos están en el piso superior.

PLANO DE LA PLANTA BAJA DEL RETIRO



(1) La Iglesia

- (A) Altar mayor
- (B) Altar de la Virgen del Rosario
- (C) Altar de San Pablo de la Cruz
- (D) Placa 1
- (E) Placa 2

(2) Entrada principal

(3) Patio con el pozo

(4) Refectorio

LA UBICACIÓN

Cualquiera que visite el noviciado queda inmediatamente impresionado por su hermosa ubicación. Se encuentra a una altura de unos 300 metros sobre el nivel del mar y domina el golfo de Talamone y la laguna de Orbetello. Cuando hay buena visibilidad, se puede contemplar la costa del Tirreno desde Amiata hasta Piombino, distinguir la isla de Elba y los detalles extremos de Córcega. Por razones obvias, San Pablo de la Cruz eligió para el noviciado un lugar que combinara la buena calidad del aire con un entorno encantador. De hecho, en la puerta de entrada al Retiro hay dos placas que informan inmediatamente al visitante sobre la esencia del edificio y del lugar. En el lado izquierdo la placa dice: “AER PURIOR + COELUM APERTIUS + DEUS FAMILIARIOR” (El aire más puro – el cielo más abierto – Dios más cercano). La placa de la derecha contiene una cita atribuida a San Bernardo de Claraval: “*O Beata Solitudo – O Sola Beatitudo*” (La frase en latín, traducida literalmente, significa ‘Bendita soledad; única felicidad’. Esta frase se utiliza para subrayar que solo separándose de los deseos temporales y del mundo es posible encontrar la tranquilidad del alma y la verdadera felicidad).



“He ahí a tu Madre”

LA FACHADA DEL RETIRO

La fachada, aunque muy poco pretenciosa, como el resto del edificio, tiene elementos que contrastan con la sencillez de toda la estructura. Los sillares de már-

mol del portón central (piedras finamente cortadas en cuadrados que sirven para la construcción de edificios) formaban parte de la fortaleza de la ciudad de Talamone.

3

EL PATIO

Una vez que se cruza el portón encontramos un pequeño patio rodeado por los muros originales. En el centro se encuentra el aljibe que originalmente servía para recoger el agua de lluvia de los tejados; actualmente se utiliza como bodega. Se colocó una estatua de mármol de la Santísima Virgen María en el lugar donde se

encontraba originalmente el aljibe. Posteriormente, durante las celebraciones del Año Santo de 1950, la estatua fue trasladada al exterior, al promontorio, cerca de la estatua de San José con el Niño Jesús. En el pedestal hay una inscripción en latín del evangelio de Juan: *“Ecce Mater Tua”* (He aquí a tu Madre).

1

LA IGLESIA

Atravesando el patio y un pasillo se accede a la pequeña Iglesia. Su tamaño es modesto ya que solo estaba destinada al uso de los novicios; sin embargo, su sencilla elegancia servía para dar a los novicios el sentido de la importancia del culto divino. La Iglesia tiene forma cuadrada y está biselada en las esquinas. El techo, muy alto, termina en una “falsa” cúpula que está adornada con frescos que representan escenas de la vida de San José (los desposorios de San José y la Santísima Virgen María, la huida a Egipto, la Sagrada Familia en Nazaret y la muerte de San José) atribuidos a Nazareno Diotallevi, pintor romano del siglo XVIII. La cúpula se considera “falsa” porque no es visible desde el exterior de la Iglesia y está cubierta por un techo ordinario en forma de “linterna” circular. Se extiende más allá del cuerpo de la Iglesia en forma de un pequeño ábside semicircular que rodea el altar mayor y el presbiterio.

Actualmente hay tres altares con pinturas de San José, Nuestra Señora del Rosario y San Pablo de la Cruz presidiendo una vestición de hábito que fue preparado por la Curia de los Ss. Juan y Pablo. El cuadro de San José, de Antonio Cavallucci (1752-1795), es el único de los cua-

dro que fue encargado e instalado en la época de San Pablo de la Cruz. Contiene una característica única: en la mayoría de los cuadros de San José con el Niño Jesús, el Santo sostiene un bastón florecido, símbolo de su autoridad como cabeza de la Sagrada Familia; sin embargo, en este cuadro es el Niño Jesús quien lleva el bastón. Debido al alto nivel de humedad en la Iglesia y al temor de que estas pinturas realizadas sobre lienzo se dañaran irremediablemente, se decidió hacer copias de la pintura de San José y de Nuestra Señora del Rosario. Por lo tanto, estas pinturas que actualmente se encuentran en esta Iglesia son copias de los originales y se realizaron en paneles de pizarra en lugar de lienzos. Las pinturas originales sobre lienzo se encuentran en el antiguo refectorio del Retiro de la Presentación.

Inicialmente el fundador indicó que los dos altares laterales debían estar dedicados a Nuestra Señora de los Dolores y al joven santo jesuita Estanislao Kostka. Por lo tanto, se colocaron pinturas de estos temas sobre estos altares. Sin embargo, después de la beatificación de San Pablo de la Cruz (1853) se llevó al noviciado un cuadro del Fundador (de un artista anónimo) presidiendo la vestición de un novicio; esta pin-



“San José con el niño Jesús”, Antonio Cavalucci.

tura sustituyó a la de San Estanislao Kostka. Posteriormente un cuadro de la Virgen del Rosario, también de Antonio Cavalucci, sustituyó al de la Virgen de los Dolores.

En la pared de la entrada hay dos placas conmemorativas. La placa de la izquierda dice: “Este templo, erigido bajo la advocación de San José, esposo de la Santísima Virgen María, fue dedicado a Dios. Con el consentimiento del Abad Comendatario fue consagrado con rito solemne el 9 de junio de 1779 por el obispo de Montalcino, Giuseppe Pecci. Las reliquias de los Santos Desiderio, Aadaucto y Leoncia, mártires, fueron colocadas en el altar mayor. El día del aniversario de su dedicación se establece como el 9 de noviembre”. La placa de la derecha contiene dos citas del libro del Apocalipsis (Ap 21,3) y del libro del Génesis (Gen 28,16-17): *“Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos. ¡Qué temible es este lugar! ¡Verdaderamente el Señor está en este lugar, [...] Es nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo!”*

Al dedicar el Retiro y la Iglesia a San José, San Pablo de la Cruz encomendó al Santo el cuidado y la protección de la Iglesia, del Retiro y de los novicios.

EL PISO SUPERIOR DEL RETIRO (PISO 1º)

2

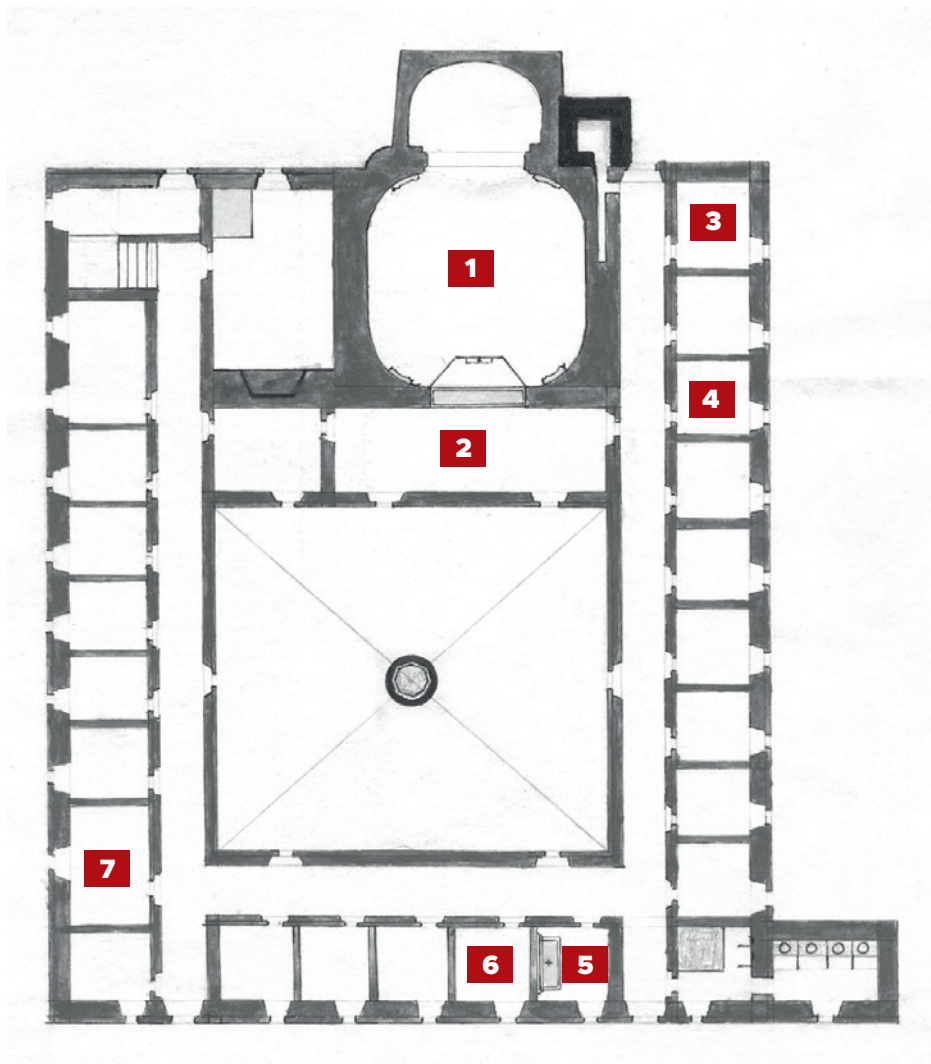
EL CORO

En este Retiro, el coro está situado en el piso superior y se accede a él a través de una escalera que fue modificada significativamente con respecto a la original. En la tradición pasionista, el lugar del Retiro donde reza la comunidad se llama “coro” (en lugar del nombre más común de “capilla”) porque los religiosos se dividen en dos grupos para rezar los salmos de forma “dialogada”, es decir, rezando alternativamente los versos de los salmos, o cantando himnos. En su libro titulado *“La vita quotidiana dei Passionisti”* (La

vida cotidiana de los pasionistas, 2019, Effata’, p. 70), el P. Tito Paolo Zecca (MAPRAES) ofrece una valiosa descripción de este importante elemento de un Retiro pasionista, que puede ser especialmente útil tenerla en cuenta al visitar este Retiro diseñado por el Fundador.

“Todos los Retiros debían tener una sala, llamada coro, para la celebración de la Liturgia de las Horas, para la oración personal y comunitaria, tal como estipulan la Regla y las normas litúrgicas de la

PLANO DE LA PLANTA SUPERIOR



(1) Iglesia

(2) Coro

(3) Celda N. Santolini

(4) Celda G. Molaioni

(5) Celda S. Fundador

(6) Celda V. Strambi

(7) Celda B. Silvestrelli

Congregación. Se utilizaba día y noche y era, además de la habitación propia del religioso, el lugar comunitario más frecuentado. Debía ser interno y contiguo a la Iglesia. Podía situarse en la planta baja o en el piso superior, pero debía ser de fácil acceso, con una capacidad adecuada para la comunidad religiosa y de proporciones armoniosas. Con su singular carácter sagrado, sencillo y a la vez solemne, era y es uno de los lugares más importantes del conjunto del Retiro.

Los bancos (puestos del coro) debían colocarse a lo largo de las paredes, elevados un poco del suelo con una plataforma, similar a la del refectorio, con un respaldo, un asiento, un reclinatorio y un atril (soporte de lectura utilizado para apoyar un libro en una posición conveniente para un lector u orador de pie). Los lugares ocupados por los Hermanos no tenían atril; el coro era el mismo para los Hermanos y para los clérigos. En cada puesto había un pequeño cajón para guardar los libros. Debajo del cajón, hasta las primeras décadas del siglo XX, había una “escupidera” llena de cal. Todo el mobiliario

debía ser de madera, sin refinamientos. Contra la pared, frente a la platea, había un altar o una columna en la que se colocaba una imagen sagrada. A lo largo de las paredes se colocaba el Vía Crucis y otras pinturas religiosas [...]”.

El coro de este Retiro es una sala larga y estrecha con una robusta sillería de nogal que fue donada por el obispo pasionista Giuseppe Molaioni (1780-1859) (véase la nota biográfica más abajo), que mejoró el mobiliario de toda la sala. En el centro del coro hay una abertura en forma de arco que permite ver la Iglesia. En la reja del centro se encuentra la obra de arte más distintiva de todo el noviciado: una imagen de Nuestra Señora de los Dolores atribuida a Tommaso Conca (1734-1822). Como se indica a continuación, originalmente estaba colocada sobre el arco, sin embargo, posteriormente, el artista pasionista P. Tito Amodei (1926-2018) y el P. Ottaviano D'Egidio instalaron la actual reja de metal y bajó la pintura a la altura de los ojos, descansando sobre el sarcófago del Venerable Nazareno Santolini.

LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Aunque varios autores afirman que San Pablo de la Cruz encargó a Sebastiano Conca que pintara esta imagen de la Virgen y que él mismo orientó al artista sobre cómo representar el tema, es más probable que sea obra de Tommaso Conca, sobrino de Sebastiano.

Sin embargo, antes de estudiar este cuadro de la Virgen de los Dolores, hay un episodio interesante relativo a una versión en miniatura de esta imagen que el artista, Sebastiano Conca, había preparado para San Pablo de la Cruz ya sea como boceto para una versión más grande o como un objeto que pudiera llevar consigo cuando

viajara. En 1777, durante el proceso de canonización del Fundador (*POR*, III, 240v), Giuseppe Suscioli, sacerdote diocesano, testificó sobre la devoción de San Pablo de la Cruz a la Virgen María. Suscioli era canónigo de las catedrales de las ciudades de Sutri y Nepi.

En 1742 conoció al fundador y quedó impresionado por su santidad. Entre los dos hombres surgió la amistad y Suscioli se convirtió en bienhechor de Pablo y de los pasionistas, ofreciéndoles alojamiento siempre que viajaban cerca de su casa en la ciudad de Sutri y otras formas de apoyo material. Pablo también conoció a otros

miembros de su familia, entre ellos a su sobrina María que posteriormente ingresó en el monasterio carmelita de Vetralla y asumió el nombre de sor María Dulcísima del Calvario. Conservamos varias cartas que Pablo dirigió a ambos. Más tarde, Giuseppe testificó ante el Tribunal para la canonización de Pablo. En particular, relató el siguiente suceso: *“Un día, mientras iba a Vetralla a visitar a una sobrina mía monja en ese monasterio [el monasterio carmelita de clausura], en el camino me detuve en el Retiro donde estaba el Padre Pablo y, después de hablar un rato, metió la mano en la manga y con una gran sonrisa en el rostro sacó una estampa que representaba a la Virgen Dolorosa, que había sido pintada por el Caballero [Sebastiano] Conca a petición del Siervo de Dios, que había pedido al artista que representara el tema lo más cruento posible. Entonces me dijo: ‘Tómala’, me dijo, ‘te la doy, porque la expresión [del rostro de la Virgen María] no es tan dolorosa como debería ser. Yo la he visto más triste que esta’. Le di la imagen a mi sobrina [María Suscioli, la monja del monasterio carmelita] y se conserva en ese monasterio entre otras imágenes religiosas”.*



Es posible que posteriormente Sebastiano Conca volviera a tratar el tema y elaborara una versión final más grande que

Pablo aprobó y aceptó. Es lo que se sabe, aunque no hay constancia de ello. Sin embargo, según el historial del Retiro de San José, la historia de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores que se encuentra actualmente en el coro data aproximadamente de 1820. En los años anteriores a esta fecha, la situación política italiana se volvió muy difícil debido a la invasión napoleónica. La supresión de los Institutos religiosos comenzó y se generalizó en mayo de 1810.

Los pasionistas, incluidos los de los Santos Juan y Pablo y los dos Retiros del Monte Argentario, así como los demás Retiros, tuvieron que abandonar estas comunidades y volver a sus ciudades de origen. Tras la derrota de Napoleón en 1814, los pasionistas tomaron medidas para reanudar la vida comunitaria. El noviciado de San José se reabrió en 1815. Durante los años en que la comunidad estuvo ausente el Retiro fue habitado por las tropas francesas. Cuando los religiosos regresaron se encontraron con que había sido despojado de su mobiliario.

En el historial del noviciado leemos que el Superior General, P. Tommaso Albesano (1752-1820) era consciente del *“estado deplorable de este Retiro y también de la severa pobreza del Retiro de la Presentación. Cuando los novicios se detuvieron en Roma [para visitarlo mientras*



El coro, con la imagen de la Virgen Dolorosa y la tumba del Venerable Nazareno Santolini.

se dirigían a Monte Argentario], les dio varios libros buenos, algunas mantas de lana sencilla, pero en buen estado, varios recipientes de cobre, utensilios de hierro para la cocina y dos hermosos cuadros con marcos dorados, uno de los cuales era Nuestra Señora de los Dolores, que [posteriormente] se colocó en el centro del coro, encima del arco”.

Al parecer permaneció en el coro del noviciado hasta otro periodo de agitación política en Italia en 1865: el “Risorgimento” y la anexión de los Estados Pontificios por la recién creada República Italiana. En 1866 se suprimieron los Institutos religiosos y las dos comunidades de Monte Argentario tuvieron que ser desalojadas. En diciembre de ese año, funcionarios del gobierno italiano se presentaron en los

Retiros para tomar posesión de ellos. De nuevo en el historial del noviciado leemos que los funcionarios hicieron un inventario de los terrenos circundantes y de todo el mobiliario. Sin embargo, los funcionarios se comportaron “con moderación” y la imagen de la Virgen de los Dolores en el coro se salvó. Solo en 1880 se reconstituyó el noviciado y los novicios y los religiosos profesos volvieron al Retiro.

Así, centenares de novicios, entre ellos destacados religiosos como el Venerable Nazareno Santolini y el Beato Bernardo María Silvestrelli, rezaron ante esta histórica imagen que permanece silenciosa como testimonio de la tumultuosa y rica historia de la Congregación Pasionista y del triunfo del poder de la Cruz sobre el mal.

EL PASILLO CONTIGUO Y LAS HABITACIONES DE LOS RELIGIOSOS

Desde el coro se pasa a la sección donde se encuentran las habitaciones individuales de los religiosos (celdas). Hay un pasillo estrecho, que da la vuelta por tres lados, que es aireado y elegante debido al techo de bóveda arqueada. A lo largo del pasillo hay 20 pequeñas habitaciones en las que vivían los novicios y la

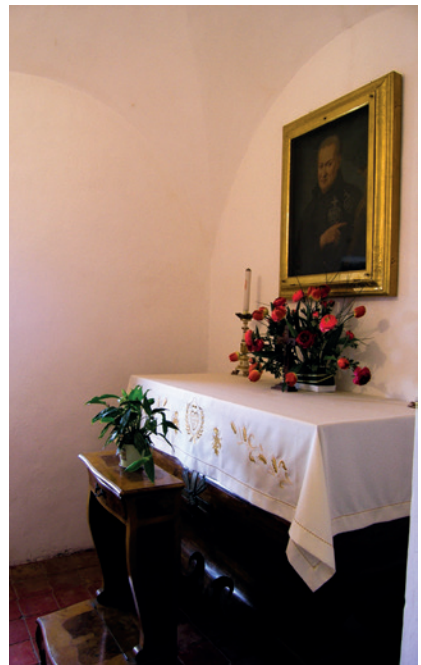
comunidad. Cada una mide unos 6 metros cuadrados con bóveda de crucería y tiene una pequeña ventana de 60 x 80 cm. El único mobiliario consistía en una cama, una pequeña mesa, dos sillas, un crucifijo y una imagen sagrada muy sencilla, es decir, lo estrictamente necesario.

5

(Nº 9) LA HABITACIÓN DE SAN PABLO DE LA CRUZ

En algunas de estas habitaciones vivieron hombres muy santos y eminentes. Entre ellos nuestro fundador, San Pablo de la Cruz. Su habitación es la indicada hoy con el número 9. Sobre la puerta hay una placa con una inscripción en latín: "Cubiculum S. Pauli a Cruce" (Celda de San Pablo de la Cruz). En esta habitación se alojaba cada vez que visitaba el noviciado. La última vez que San Pablo vino aquí fue en 1770, poco antes de trasladarse al Retiro de los Santos Juan y Pablo en Roma, en 1773. Posteriormente se transformó en una pequeña capilla. El altar, de madera de nogal, fue un regalo del obispo pasionista Giuseppe Molaioni, que también restauró el coro (véase más arriba).

En la sala hay varias reliquias del Santo: un fragmento de un cilicio (camisa de arpillera que se usa como práctica penitencial) y, en particular, el primer escudo pasionista que usó. Está hecho totalmente de tela y lleva el sello de su autenticidad firmado por el P. Giovanni Cioni, confesor de San Pablo de la Cruz. Se dice que nuestros religiosos lo colocaban sobre los enfermos y muchos de ellos obtuvieron la gracia de una curación milagrosa.



Celda de San Pablo de la Cruz.

LAS HABITACIONES DE OTROS RELIGIOSOS NOTABLES

- Monseñor Giuseppe Molaioni (1780-1859).
- San Vicente María Strambi (1745-1824).
- Venerable Nazareno Santolini (1859-1930).
- Beato Bernardo María Silvestrelli (1831-1911).

La placa de la puerta de esta sala dice: “Monseñor Molaioni, obispo de Nicópolis (Bulgaria), vivió en esta celda durante 12 años y aquí murió”. A pesar de la brevedad de la inscripción de esta placa, la vida de este heroico obispo misionero y humilde y celoso religioso pasionista merece unas breves notas biográficas.

El Padre Giuseppe Molaioni nació en Roma el 25 de marzo de 1780. Entró en el noviciado en 1803. Emitió los votos en 1804 y fue ordenado sacerdote en 1806. Este joven religioso y sacerdote comenzó su vida comunitaria y su ministerio en un período político tumultuoso para Italia y para Europa en general. En 1796, el ejército francés comandado por Napoleón Bonaparte invadió Italia. En 1804 fue coronado emperador de Francia y en 1808 comenzó la primera supresión de Institutos religiosos en Italia. Su culminación fue en 1810 con la supresión general de todos los Institutos religiosos y la deportación del Papa Pío VII. La familia Molaioni se ofreció a acoger al Provincial de la Provincia de la Presentación, el P. Paolo Luigi Pighi, al P. Gioacchino Pedrelli, al Hermano Giorgio Pariggiani y al propio P. Giuseppe en la Villa Merlano, que la familia Molaioni poseía cerca de Viterbo. Pasado un breve tiempo solo permanecía allí el P. Giuseppe, que se convirtió en párroco de la cercana parroquia de Santa Maria delle Farine. Desgraciadamente los sacerdotes de la zona, que habían prestado casi todos el juramento de fidelidad a Napoleón, persiguieron al P. Giuseppe, que en 1811 fue relegado a la ciudad de Civitavecchia, hasta 1813, año en que acompañó a los demás pasionistas que fueron deportados a Córcega y encarcelados en Donjon de Bastia.

Con la derrota de Napoleón el Papa regresó a Roma y se restauraron los Ins-



Monseñor Giuseppe Molaioni.

titutos religiosos. Al reincorporarse a la comunidad, el P. Giuseppe fue elegido rector del Retiro de San Sosio (Frosinone); poco después, en 1815, fue enviado como misionero a Bulgaria. En 1820 Molaioni fue elegido Vicario General de toda la misión. Fueron años de grandes dificultades y persecuciones tanto por parte de los turcos musulmanes como de algunos cristianos ortodoxos. En 1825 fue elegido obispo de Nicópolis. Fue ordenado obispo en la Basílica de los Santos Juan y Pablo el 25 de septiembre de 1825 por el cardenal Giuseppe Maria Spina. Al regresar a Bulgaria pronto tuvo que enfrentarse a todos los azotes tradicionales de la humanidad: la guerra, el hambre y la enfermedad. También tuvo que soportar falsas acusaciones contra su observancia del voto de pobreza y otras cuestiones de parte de la Congregación de *Propaganda Fide* en Roma y también de algunos pasionistas de Italia, debido a que en Bulgaria lleva-

ban un estilo de vida diferente al de sus hermanos en su tierra natal y, en particular, porque muchos ejercían de párrocos, algo explícitamente prohibido por la Regla pasionista de la época.

En 1847, a la edad de 77 años, monseñor Molaioni, debilitado por las dolorosas experiencias de la vida y de las misiones, pidió ser relevado de sus responsabilidades como obispo y se retiró al noviciado de San José en Monte Argentario. Allí participó en todas las actividades de la vida comunitaria, incluida su oración diaria, de día y de noche. Utilizó la pensión que recibía de la Santa Sede para diversas restauraciones del convento (véase más arriba). Quiiso comprar toda la ermita de San Antonio, pero en 1854 se produjo una grave hambruna y destinó estos fondos a los pobres.

Poco después de que San Pablo de la Cruz fuera beatificado, en 1853, consagró el altar recién erigido que se preparó en la habitación donde murió el Fundador en los Santos Juan y Pablo (este altar fue retirado durante la restauración de la habitación en 1967). En 1855 ordenó sacerdote al Beato Bernardo Silvestrelli en el Retiro de la Presentación. Silvestrelli, a su vez, siempre lo recordó con gran afecto.

En la última carta que conservamos, expresa su alegría al Superior General, P. Antonio Testa, por la edición de la biografía del P. Domingo Barberi y ofrece una contribución para el pago de la publicación. Un misionero pasionista que se alegró de la vida de otro gran misionero. Murió el 16 de julio de 1859 y fue enterrado en el piso de la Iglesia.

5

(Nº 10) SAN VICENTE MARÍA STRAMBI

La placa en la puerta de esta habitación dice: “San Vicente María Strambi vivió en esta habitación durante su noviciado en 1768-1769”. Aunque el interior de esta habitación no difiere de las demás de este pasillo, el visitante puede tomarse un tiempo para leer algunas notas biográficas sobre este destacado religioso y santo de la Congregación Pasionista.

San Vicente María Strambi nació en la ciudad de Civitavecchia, al norte de Roma, el 1º de enero de 1745. Siguió su vocación al sacerdocio y fue ordenado sacerdote diocesano de la diócesis de Viterbo el 29 de diciembre de 1767, a la edad de 22 años. Posteriormente se sintió atraído por la vida religiosa. Durante una misión predicada por San Pablo de la Cruz en Civitavecchia conoció a nuestro Fundador y quedó impresionado por su santidad y por su ardor misionero. Posteriormente solicitó entrar en la Congregación y, como se ha señalado, hizo aquí su noviciado.

Vicente fue un gran misionero. Se dedicó incansablemente a promover la vida cristiana entre la gente de su tiempo. Predicó sobre la Pasión de Jesús por casi toda Italia. A solicitud del Papa predicó a menudo al clero local en la ciudad de Roma y especialmente a los cardenales, obispos y preladados de la curia romana y de la corte papal. Para la apertura del Año Santo de 1775, el Papa Clemente XIV le encomendó la predicación al pueblo de Roma en la Iglesia de Santa María, en el Trastevere junto con Pablo de la Cruz.

Vicente escribió también libros sobre la vida de los santos y la vida espiritual, entre ellos uno sobre la Preciosísima Sangre, a la que tenía especial devoción. Fue un eminente director espiritual que guió, entre otros, a San Gaspar del Búfalo, la beata Ana María Taigi, la venerable María Luisa Maurizi y María Clotilde Adelaida de Saboya. Fue el primer biógrafo de San Pablo de la Cruz.



San Vicente María Strambi.

En 1801 el Papa Pío VII lo nombró obispo de las ciudades italianas de Macerata y Tolentino donde, con incansable celo apostólico trabajó para reformar al clero y al pueblo, demostrando ser un verdadero pastor de su rebaño. Llevó una vida austera, penitente y ejemplar. En 1805 Napoleón Bonaparte comenzó a ocupar los Estados Pontificios, incluida la ciudad de Macerata. Durante esta agitación política, Vicente fue un intrépido defensor de la libertad de la Iglesia. En 1808 eligió un injusto y doloroso exilio antes que el ilegal juramento de fidelidad a Napoleón de acuerdo con las maquinaciones políticas.

Cuando regresó a su diócesis después de casi seis años de exilio pasados en Novara y Milán, reanudó sus actividades pastorales con un celo aún mayor. Sin embargo, después de muchos años de sufrimiento, exilio y mala salud, pidió al Papa que se le permitiera volver a la vida religiosa en uno de nuestros conventos y prepararse para la muerte.

En 1823 el Papa León XII aceptó a regañadientes su dimisión como obispo de la diócesis. Sin embargo, el Papa quiso que estuviera con él para darle apoyo espiritual como su consejero y confesor. Se instaló con el Santo Padre en el Palacio del Quirinal de Roma. Todos los días iba a la Basílica de los Santos Juan y Pablo, donde fue consagrado obispo, para rezar ante la tumba de San Pablo de la Cruz. En diciembre de 1823 el Papa enfermó gravemente. El 23 de diciembre, Vicente fue llamado a administrar el Sacramento del Viático al Pontífice moribundo. Con gran esfuerzo, el Santo Padre le susurró: “Vicente, siempre había pensado que te declararías santo, sin embargo, otro Papa tendrá que hacerlo”. Vicente respondió: “Tened valor, Santidad; el Señor no negará a la Iglesia su pastor en estos tiempos difíciles. Hay una persona que ofrecerá su vida por su recuperación”. El día 24, Vicente celebró la misa, ofreciendo su vida por el Papa. Poco después, el Pontífice comenzó a recuperarse y el 1º de enero de 1824, Vicente murió en el palacio papal.

3

(Nº 1) VENERABLE NAZARENO SANTOLINI

En la placa de la puerta de esta habitación se lee: “El Siervo de Dios [actualmente “Venerable”] Nazareno de [María] Inmaculada vivió en esta habitación durante 24 años”. Una vez más, dado que el interior de esta habitación no difiere de las demás de este pasillo, el visitante puede tomarse un momento para leer algunas notas bio-

gráficas sobre este notable religioso que dedicó su vida a la formación de las futuras generaciones de pasionistas.

De hecho, durante más de 29 años fue maestro de novicios de muchos religiosos de las provincias italianas. Por lo general, este ministerio es el más delicado

de todas las fases de la formación inicial ya que en este período el futuro religioso comienza a comprender y a conformarse con un carisma particular, en este caso, el carisma pasionista. El Padre Nazareno se ganó la estima de sus superiores, hasta el punto de que se le confió el ministerio de la formación durante la mayor parte de su vida religiosa.

Nazareno nació en la ciudad italiana de Caldarola, en la provincia de Macerata, en 1859. Era hijo de un médico y, por tanto, pertenecía a una familia económicamente estable. Disfrutó de un estilo de vida poco común en la Italia de la época que incluía amplias posibilidades de educación. A los 12 años comenzó a estudiar en el renombrado Colegio Capranica de Roma. Allí estudió durante los diez años siguientes de su vida, obteniendo finalmente el doctorado en filosofía y la licenciatura en teología.

Hizo el noviciado en los Santos Juan y Pablo en Roma de 1881 a 1882 y fue ordenado sacerdote en 1883. Ese mismo año fue nombrado inmediatamente vicemaestro de novicios. Asumió varios cargos de responsabilidad en diferentes Retiros de la Congregación, pero fue en el noviciado de San José donde pasó el período más largo de su vida, realizando este ministerio de la formación. Especialmente en este Retiro, el P. Nazareno vivió profundamente el silencio y la soledad que son centrales en el estilo de vida pasionista. Era humilde, sin pretensiones, silencioso y orante. El elemento unificador de su espiritualidad puede considerarse la aceptación pura y total de la voluntad de Dios,



Venerable Nazareno Santolini

que se veía reforzada por una conciencia continua de estar en la presencia de Dios y por un profundo deseo de hacer todo para el honor y la gloria de Dios. Así, con su estilo de vida y su instrucción, enseñó a generaciones de jóvenes pasionistas que todo parte de nuestra relación con Dios, de la escucha de Dios y de la oración.

La vida del P. Nazareno terminó como se había desarrollado. Tras los considerables sufrimientos que experimentó en los últimos años de su vida murió plácidamente en el noviciado de San José el 4 de enero de 1930. El proceso de beatificación se inició en 1949. Fue declarado venerable en 1989. Como se ha señalado anteriormente, sus restos se encuentran en el coro de este Retiro, donde pasó horas de su vida en oración y meditación.

7

(Nº 15) BEATO BERNARDO MARÍA SILVESTRELLI

La placa de esta habitación dice: “Aquí vivió el Siervo de Dios [Beato] P. Bernardo María Silvestrelli”. A continuación, algunas notas biográficas relativas a este destacado Superior General pasionista.

El beato Bernardo María Silvestrelli nació en Roma el 7 de noviembre de 1831, de una familia noble y acomodada. Fue ordenado sacerdote en Monte Argentario el 22 de diciembre de 1855 y emitió su pro-

fesión religiosa el 28 de abril de 1857 en Morrovalle (Macerata), donde tuvo como compañero de noviciado a San Gabriel de la Virgen Dolorosa. Ocupó varios cargos importantes en la Congregación: director de estudiantes, maestro de novicios, superior local, Consultor y Superior Provincial. Finalmente, fue Superior General durante 25 años. A regañadientes, el Papa Pío X aceptó su dimisión como Superior General debido a su mala salud; pero conservó el título honorífico de Superior General. Murió en las afueras de Roma, en el Retiro de Moricone, el 9 de diciembre de 1911. Actualmente está enterrado en la Iglesia de ese Retiro.

El periodo en el que el Padre Bernardo María fue Superior General fue uno de los más turbulentos de la historia de la Congregación. Hubo varios problemas internos causados por la tormenta política que llevó a la supresión de las órdenes religiosas. El Padre Bernardo María fundó o reabrió nuevos conventos tras la supresión napoleónica. Trabajó por la expansión del Instituto al tiempo que salvaguardaba su carisma, amenazado por quienes intentaban reducir la importancia de los aspectos comunitarios y contemplativos de nuestra vida. Creó preseminarios ('Colegios Apostólicos') para los jóvenes que querían ser pasionistas.

En su ministerio como Superior General experimentó muchas alegrías, pero también muchos sufrimientos. Vivió los momentos de alegría con gratitud y afrontó los momentos difíciles con serenidad, paciencia y humildad, también con determinación. Fue un superior ilustrado y prudente, paterno e inquebrantable, intuitivo, sabio y perspicaz. Era capaz de abordar proyectos concretos, vinculados a sólidas tradiciones y estaba abierto a nuevas aventuras.



Beato Bernardo María Silvestrelli.

Este santo Superior General llamó continuamente a los religiosos a ser fieles al Fundador y les invitó constantemente a permanecer anclados en las tradiciones del Instituto y a sacar de ellas una auténtica vitalidad para afrontar las nuevas situaciones. Durante su mandato como Superior General la Congregación disfrutó de un extraordinario florecimiento de ministerios, vocaciones y nuevas casas religiosas. A su muerte, había duplicado el número de religiosos, conventos y Provincias.

El beato Bernardo fue, sobre todo, un santo religioso y superior, lleno de sabiduría, fruto de la oración y de la gracia de Dios. Utilizó la riqueza de su familia para el bien de la Congregación, mientras vivía personalmente en una gran y amada pobreza. Escribió muchos libros para proteger y dar a conocer el carisma pasionista.

El Papa San Juan Pablo II lo beatificó el 16 de octubre de 1988.

6. VISITA A OTROS LUGARES DE INTERÉS PASIONISTA EN EL MONTE

Antes de descender del monte es posible que uno quiera visitar otros lugares de interés relacionados con los pasionistas. Para aquellos que estén físicamente

capacitados y quieran hacer algo de senderismo, son accesibles a pie; también se pueden visitar todos en coche en el transcurso de un par de horas.

1) EL CAMINO ENTRE LOS RETIROS DE LA PRESENTACIÓN Y DE SAN JOSÉ

A lo largo de los años, el camino que asciende del Retiro de la Presentación al Noviciado de San José fue recorrido muchas veces por el Fundador e innumerables Pasionistas. La distancia real entre los dos Retiros es de aproximadamente 800 metros; además se dice que el obispo pasionista Giuseppe Molaioni (véase el capítu-

lo 5) midió la distancia entre San José y la Presentación y descubrió que correspondía a la distancia entre el Pretorio el palacio de Pilatos en Jerusalén y el Calvario. A continuación indicamos lo que se puede visitar en este camino y en otros dos lugares que se encuentran al sur del Retiro de la Presentación, bajando del monte.

EL MANATIAL DE JUAN BAUTISTA DANEI

Al salir del Retiro de la Presentación y comenzar la subida al Noviciado, el visitante se encontrará con un restaurante preparado para comer al aire libre. Se llama “La Sorgente” (el manantial), por un suceso milagroso que ocurrió aquí en el año 1733. Una placa de mármol con un bajorrelieve de la escena y un texto en latín describen el episodio. Ese año, durante los trabajos de excavación para la fundación del Retiro de la Presentación, hubo una urgente necesidad de agua. En compañía de varios religiosos, el hermano del fundador, el Padre Juan Bautista, con un crucifijo en la mano, se adentró en el bosque en busca de agua.



En un momento dado cavó profundamente en la tierra e inmediatamente brotó un manantial de agua. Aún hoy, en ciertas épocas del año, este manantial de agua sigue siendo visible. La placa fue erigida en 1927. El texto en latín de la placa atestigua este acontecimiento:

DEFICIENTE AQUA EXTRUENDO RE-
CESSUI/ P. JOANNES BAPTISTA/ S. PAU-
LI A CRUCE GERMANUS/ COMITANTIBUS
FRATRIBUS/ EFFOSSA TERRA A. D. MDC-
CXXXIII/ HANC AQUAM USQUE MANAN-
TEM INVENTIT.

Traducción: “En 1733, como no había agua para la construcción del Retiro, el P. Juan Bautista, hermano de San Pablo de la Cruz, acompañado por los religiosos, cavó en la tierra y descubrió esta fuente de agua que todavía fluye.”

EL CEMENTERIO DE LA COMUNIDAD PASIONISTA



Cementerio de la comunidad pasionista.

Siguiendo el camino se encuentra el cementerio de la comunidad pasionista. Originalmente, los religiosos que morían en los dos retiros de la isla eran enterrados en las respectivas iglesias, como ya se señaló en las biografías de algunos religiosos destacados, en particular aquellos cuya causa de canonización está en cur-

so. A veces (véase Galileo Nicolini) incluso se les enterraba en el cementerio público de Porto Santo Stefano. Sin embargo, en 1900 se decidió construir este pequeño mausoleo para contener los restos de los religiosos que fueron exhumados de las iglesias de los dos Retiros. Además de una zona para los restos sin identificar de los religiosos, hay también nichos individuales para algunos de los enterramientos más recientes. Suele estar cerrado, pero los religiosos pueden facilitar el acceso.

Junto al cementerio hay una pequeña gruta dedicada a la Santísima Virgen María, que fue erigida en 1927. La inscripción de la placa puesta en el Año Mariano de 1983 dice IN QUESTA TERRA SON PELLEGRINO/ GUIDAMI O MADRE/ NEL MIO CAMMINO (En esta tierra soy peregrino/ guíame, oh Madre, en mi camino).

LA ESTATUA DE SAN PABLO DE LA CRUZ

En 1927, por voluntad del Provincial de la entonces Provincia de la Presentación, el Padre Alfredo de San José (Cacialli), se encargó una gran estatua de San Pablo de la Cruz, que se colocó en el camino entre los dos Retiros, después del cementerio. La estatua, de mármol de Carrara, fue esculpida en la ciudad de Pietrasanta, al norte de la Toscana. Pesa dos toneladas, se tardaron

casi diez días para transportarla desde el pie de la montaña hasta este lugar, donde finalmente fue instalada en su pedestal.

La hermosa escultura representa a San Pablo de la Cruz frente a la laguna de Orbetello, con los brazos extendidos como para abrazar y proteger los dos Retiros. La estatua fue inaugurada el 3 de julio de



Estatua conmemorativa de San Pablo de la Cruz.

1927, estando presentes las Curias General y Provincial. Fue bendecida por el Superior General, P. Silvio Di Vezza (1849-1929). El texto latino de la placa dice:

DIVO PAULO DANEI A CRUCE/ PATRI LEGIFERO/ IN HOC EDITO COSANI MONTIS JUGO/ UNDE LATOS TERRAE MARISQUE TRACTUS/ CIRCUMSPICIENS/ AD COELESTIA RAPIEBATUR/ UBIVE PRIMUM JESU XPI MILITES/ BELLO IMPIETATI LICENTIAE INFERENDO/ CONGREGAVIT INSTITUIT/ UTI DUO QUAE HIC CONDIDIT ASCERTERIA/ TOTAMQUE PER ORBEM FAMILIAM/ SOSPITET AUGEAT TUEATUR/ SODALES A CRUCE ET PASSIONE JESU/ ANNO DNI. MCMXXVII/ M.P.

Traducción: “A San Pablo de la Cruz, padre y fundador, en esta zona que desciende del Monte Cosano [antiguo nombre de Monte Argentario] rodeada de tierra y mar, cautivado por las cosas celestiales, donde antes había habido guerras, reunió y fundó a los seguidores de Jesucristo, y construyó dos Retiros para que toda la familia, extendida por el mundo, pudiera defenderse, crecer y difundirse. Los religiosos de la Pasión de Jesús, en el año del Señor de 1927, erigieron este monumento”.

Además, se colocó una hermosa cruz de hierro enfrente de la estatua, al otro lado del camino.

2) LA ERMITA DE SAN ANTONIO ABAD

Situado debajo de los dos Retiros de la Presentación y de San Giuseppe y fuera de la carretera principal, se encuentra el lugar que fue la primera morada de San Pablo de la Cruz y de los primeros religiosos pasionistas en Monte Argentario.

Pasados varios años de su primera visita a Monte Argentario, en marzo de 1728, Pablo y Juan Bautista volvieron al Monte, esta vez como sacerdotes. Sin embargo, a su llegada descubrieron que durante su ausencia otro sacerdote se había instala-

do en la ermita de la Anunciación y no estaba dispuesto a dejar que los hermanos Danei la compartieran con él.

El Obispo, recién nombrado, después de conocerlos y escuchar su historia sobre el encuentro con el Papa en la Iglesia de la Navicella en Roma y de ver el Breve Apostólico se alegró de poder alojarlos en la ermita de San Antonio y además les permitió acoger a otros que quisieran unirse a ellos.

En octubre de ese mismo año Pablo escribió a su amigo Don Erasmo Tuccinar-



Ermita de San Antonio abad.

di, al Santuario de La Civita en Gaeta. Le habló de este nuevo eremitorio que según él era “el más adecuado para buscar la más alta perfección”, al estar muy alejado de la ciudad (*Lettere* V, 18). Era, continuaba, “un pequeño Retiro con solo dos habitaciones y la Iglesia; pero el recogimiento y el santo silencio aquí nos mantendrían en paz aunque fuéramos cien.”

El obispo local, Mons. Palmieri, describió la vida en la ermita de la siguiente manera (véase G. Cioni, *Storia delle Fondazioni*): “Son sacerdotes que siguen su propia Regla, llevando un hábito negro muy áspero junto a su piel desnuda...; van siempre descalzos, con la cabeza descubierta. Viviendo de lo que se les da espontáneamente, observan un ayuno cuaresmal continuo en la ermita y el poco descanso que tienen lo toman sobre paja. Celebran el Oficio en su pequeña Iglesia, tanto de día como de noche y el resto del tiempo lo dedican a la oración mental y al estudio.

El mayor del grupo, Pablo, ejerce como misionero con celo y fervor yendo de una diócesis a otra dando misiones; este año ha dado misiones en mi diócesis y ahora está a punto de ir a Piombino y a otros lugares de la diócesis de Massa, en esta provincia de Siena. Su hermano menor, Juan Bautista, va con él y da catequesis, predica ejercicios espirituales al clero y escucha confesiones. Ambos hacen mucho por el crecimiento espiritual del pueblo, tanto con su buen ejemplo como con la palabra de Dios.”

Con el paso del tiempo otras personas se unieron a Pablo y Juan Bautista en la ermita, hasta el punto de que esta se quedó pequeña para acoger a todos los que querían unirse a ellos. Fue entonces, en 1731, cuando Pablo decidió que había llegado el momento de preparar un “Retiro” adecuado para él y sus compañeros. La construcción de este nuevo Retiro comenzó en 1733.

Actualmente la Ermita es de propiedad privada. Sin embargo, de acuerdo con los pasionistas, el propietario ocupa el piso superior de la casa, mientras que el piso inferior se mantiene un poco como en la época de San Pablo de la Cruz. Con el permiso del propietario se puede concertar día y hora para visitarla. Básicamente hay tres salas: una capilla, una cocina/refectorio y una sala común. A continuación, las traducciones de las placas de la pared de cada sala.

(1) BIENVENIDA

En esta ermita de San Antonio, San Pablo Danei de la Cruz (Ovada 1694-Roma 1775) inició la primera comunidad pasio-



Capilla de la ermita.

nista con su hermano Juan Bautista, en marzo de 1728. Aquí había un cobertizo que estaba frente a la puerta de la ermita y que servía de cocina. El huerto ofrecía hierbas, legumbres y madera en abundancia.

El 14 de septiembre de 1737, la comunidad de religiosos se trasladó al nuevo Retiro de la Presentación, sin embargo tenían que volver cada día a la capilla de la ermita para celebrar la Eucaristía, hasta el 11 de junio de 1741 cuando, aprobadas las Reglas por el Papa Benedicto XIV, se pudo reservar el Santísimo Sacramento en la Iglesia de la Presentación.

(2) CAPILLA [LA VIDA COTIDIANA]

La principal preocupación de los religiosos era la Capilla: barrían el suelo, quitaban las telarañas llenas de insectos y polvo, limpiaban el viejo confesionario y adornaban el altar.

En medio de la noche se levantaban para meditar durante dos horas. Por la mañana temprano hacían otra hora de meditación y celebraban la Eucaristía. Pasaban el resto de la mañana hasta el mediodía en el bosque cercano, ocupados en el estudio personal.

Sus comidas consistían en un poco de pan que recibían como limosna, vino aguado, sopa de hierbas y legumbres y un pedazo de carne o pescado seco. Después de la comida, dedicaban un breve periodo de tiempo a la recreación. Rezaban las vísperas y luego volvían al bosque para el estudio o la oración personal hasta las cinco de la tarde. A continuación, dos horas más de estudio, cena y descanso. Por la noche, en lugar de ir a dormir, Pablo se retiraba a menudo al bosque para rezar y hacer penitencia.

(3) SALA DE COMUNIDAD

La Ermita tenía tres habitaciones: dos en la planta baja y una en el piso superior, que era tan amplia como las dos habitaciones de la planta baja.

La sala superior era un dormitorio. Las camas consistían en pequeños sacos de paja que se elevaban por encima del suelo de ladrillo sobre tabloncillos de madera. Cada saco de paja estaba separado del otro por una cortina de lona. Había una modesta biblioteca y un despertador para levantarse por la noche para rezar. En

invierno la lluvia caía abundantemente a causa del maltrecho tejado..

La sala inferior, adyacente a la capilla, era a la vez sacristía, comedor, sala de estudio y sala de recreo. A medida que el número de religiosos aumentaba, la habitación se utilizaba también como dormitorio.

Los religiosos utilizaban para el paseo solitario los bosques cercanos, eran su lugar de refugio para la penitencia, la contemplación y el estudio personal.

(3) LA CRUZ MONUMENTAL EN LA CIMA DEL “PREDICADOR”

Subiendo desde los dos Retiros pasionistas y algo alejada de la carretera principal, se encuentra una gran cruz de hierro (19 metros). Una de las iniciativas del Año Santo de 1933 fue la erección de esta cruz en la cima de la colina llamada del “Predicador”, en Monte Argentario. Por su vista panorámica es uno de los destinos favoritos para los excursionistas. El historial del Retiro de la Presentación ofrece una descripción detallada de su dedicación.

“El año jubilar 1933, exactamente el 28 de abril, fiesta de San Pablo de la Cruz, se inauguró una cruz monumental de 19 metros de altura en la colina llamada del “Predicador”, en recuerdo de los 19 siglos de la Redención. Los gastos de la gran cruz de hierro corrieron a cargo de varias comisiones bajo la dirección del rector, el Padre Antonio Casini. [...] La cruz y la capilla que se encuentra bajo ella fueron bendecidas por el cardenal Camillo Laurenti [en presencia de los religiosos de los dos Retiros, así como del Superior General, P. Tito Finocchi, del Secretario General, P. Mauro Liberati, de otras autoridades civiles y de numerosas personas de las comunidades vecinas].

Esa noche y las dos siguientes se mantuvo la cruz iluminada. Sobre el pedestal de la cruz se colocó una inscripción grabada en una losa de mármol: “Este monumento/ fue erigido con las ofrendas de las autoridades civiles y de los pueblos vecinos/ bajo la dirección del Rvdo. P. An-



Cruz monumental.

tonio, Rector Pasionista/ durante el Pontificado de Pío XI/ el Rey de Italia Vittorio Emanuele III/ el Duce, Benito Mussolini/ 1934- XII Año de la Era Fascista)”

El historial continúa con una mirada a los sufrimientos de la comunidad y los ciudadanos de Argentario y las comunidades vecinas durante la Segunda Guerra Mundial.

“El 27 de enero de 1944 se produjo un episodio bélico en el Retiro de la Presentación. Por la tarde, mientras la Comunidad estaba en el coro para el pensamiento espiritual después de las vísperas, los religiosos fueron aterrorizados por el repentino y cercano estruendo de los aviones y las violentas salvas de ametralladoras. La Fuerza Aérea Anglo-Americana estaba ametrallando la cruz monumental erigida en el Monte en el año del centenario de la Redención, golpeando los tres lados de la base orientada al este, pero sin dañarla demasiado severamente y borrando dos letras de la inscripción central ‘X. P.’ Nunca hubo una razón clara para este ataque. Quizás las fuerzas aliadas sospecharon que se trataba de un puesto de avanzada alemán”.

En mayo de ese mismo año, se produjo otro intento de destruir la Cruz. De nuevo el historial ofrece una descripción detallada del suceso. *“Durante el cuarto año de la Guerra, exactamente el 22 de mayo de 1944, las autoridades alemanas decidieron demoler la cruz monumental situada en el monte del Predicador. La orden fue ejecutada por un mariscal alemán asistido por un mariscal de la marina italiana, que sin previo aviso, intentó demoler la cruz. Utilizaron minas que se colocaron en la base de los cuatro soportes de hierro que la sostenían y cayó hacia el oeste. [...] La razón que dieron las autori-*

dades alemanas para la demolición de la cruz fue que era un punto de referencia para la aviación aliada. [...] Tras cuatro años de guerra y la destrucción de las ciudades de Porto Santo Stefano, Porto Ercole y Orbetello, incluida esta Cruz Monumental, fue restaurada y reubicada en su pedestal”.

En este momento, el visitante puede dedicar un momento a la oración.

Meditación del Papa Francisco para la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, 2014.

“Y cuando dirigimos la mirada a la cruz donde Jesús estuvo clavado, contemplamos el signo del amor, del amor infinito de Dios por cada uno de nosotros y la raíz de nuestra salvación. De esa cruz brota la misericordia del Padre, que abraza al mundo entero. Por medio de la cruz de Cristo ha sido vencido el maligno, ha sido derrotada la muerte, se nos ha dado la vida, devuelto la esperanza. La cruz de Jesús es nuestra única esperanza verdadera. Por eso la Iglesia “exalta” la Santa Cruz y también por eso nosotros, los cristianos, bendecimos con el signo de la cruz. En otras palabras, no exaltamos las cruces, sino la cruz gloriosa de Jesús, signo del amor inmenso de Dios, signo de nuestra salvación y camino hacia la Resurrección. Y esta es nuestra esperanza”.

¡Te Adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!

7. LAS CIUDADES DE PORTO ERCOLE Y ORBETELLO

Existe amplia información disponible a través de diversas fuentes y en varios idiomas, por ejemplo, en internet, sobre la historia y la realidad actual de estas ciudades costeras. Por lo tanto, esta Guía solo ofrece una breve información genérica sobre ellas y se concentra en los lugares de interés pasionista de estas dos localidades. Además,

como se explica más adelante, el ministerio de Pablo de la Cruz se desarrolló en la jurisdicción eclesiástica de Porto Ercole y en la diócesis de Sovana Pitigliano. Aunque Juan Bautista y Pablo también ejercieron su ministerio en Porto Santo Stefano sin embargo, Porto Ercole y Orbetello son de mayor interés para un pasionista.

PORTO ERCOLE

Porto Ercole, junto con Porto Santo Stefano, son las dos principales ciudades turísticas de la isla. Su nombre significa “Puerto Hércules” y fue mencionado por primera vez en 1296, cuando Margarita Aldobrandeschi, condesa de Sovana, ordenó la construcción de una torre llamada Torre di Terra, en la parte más antigua de la ciudad. Tiene dos puertos: Porto Vecchio, el puerto de la ciudad antigua y Cala Galea, situado en la bahía norte. También es famosa porque en 1610 el pintor barroco italiano Michelangelo Merisi, más conocido como Caravaggio, exiliado por el Papa Pablo V y regresando a Roma, murió en una enfermería anexa a la Iglesia de San Erasmo de Porto Ercole. Originalmente fue enterrado en esta Iglesia local de San Erasmo (ver más abajo). Actualmente hay en el pueblo un monumento en su honor.

En 1722, cuando Pablo de la Cruz obtuvo la autorización para vivir en una ermita en el Monte Argentario, se le asignó la ermita de la “Annunziata” (la Anunciación), que estaba dentro de la parroquia de Porto Ercole y de la diócesis de Sovana-Pitigliano. Esto explica que al principio

tuviera prácticamente una relación exclusiva con las Iglesias de Porto Ercole y los sacerdotes diocesanos. Cuando empezó a vivir en la “Annunziata” Pablo aún no



Entrada principal a la fortaleza Roca Aldobrandesca, Porto Ercole.

era sacerdote, por lo que todos los domingos bajaba a este pueblo para asistir a la misa. Después de Castellazzo Bormida, Porto Ercole fue el primer lugar donde Pablo pudo ejercer su ministerio como guía espiritual, catequista y predicador.

Actualmente, la ciudad cuenta con tres Iglesias: San Erasmo, San Roque y San Pablo de la Cruz. La Iglesia de San Erasmo tiene un especial interés para los pasionistas.

LA IGLESIA DE SAN ERASMO



Iglesia de San Erasmo.

Esta pequeña Iglesia es de especial interés para los pasionistas porque fue la primera sede de la actividad misionera de San Pablo de la Cruz, durante los años 1722 y 1729-1730. Está situada en la parte más alta de la zona histórica del pueblo. Su fundación data de la época de San Gregorio Magno, en el siglo VI, que erigió la Iglesia en honor del patrón de los marinos, San Erasmo de Formia. A lo largo de los siglos fue renovada y ampliada, incluyendo un oratorio que se añadió en el siglo VII.

La Iglesia consta de dos naves, una principal y otra lateral, que da al mar. El techo de la nave principal está sostenido por cerchas originales del siglo XVII. A la

derecha se encuentra la capilla del baptisterio, con una hermosa pila bautismal de mármol policromado. En el ábside de la Iglesia se encuentra el altar mayor de mármol policromado, de estilo renacentista. En su base hay lápidas de mármol que cubren las tumbas de los nobles y gobernantes de Porto Ercole. La primera capilla a la izquierda de la entrada contiene un fresco que representa el martirio de San Erasmo.

Todos los sábados San Pablo dejaba la ermita de San Antonio y bajaba a Porto Ercole. Allí pasaba con frecuencia toda la noche en adoración eucarística. El domingo por la mañana, después de celebrar la misa, se ponía a disposición de

los fieles, escuchando sus confesiones durante muchas horas. Por la tarde recorría las estrechas calles mientras hacía sonar una campana e invitaba a la gente a ir a la Iglesia para escuchar la palabra de Dios. El púlpito, que data de 1718, fue utilizado



Púlpito usado por el Fundador en la Iglesia de San Erasmo.

por él. Mientras Pablo ejercía su ministerio en Porto Ercole, su hermano Juan Bautista hacía lo propio en Porto Santo Stefano.

La Iglesia perdió su importancia a mediados del siglo XX, cuando se construyó en 1966 la Iglesia parroquial de San Pablo de la Cruz, en la parte más nueva de la ciudad. La Iglesia, un edificio moderno, consta de dos capillas abovedadas. En 1986 la antigua parroquia de San Erasmo se unió a esta parroquia de San Pablo de la Cruz. En consecuencia, la histórica Iglesia de San Erasmo solo está abierta para algunas misas y en ocasiones especiales.

Oración

Oh, Dios, que quieres que todos los pueblos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y dignate enviarle trabajadores para que sea predicado el Evangelio a toda criatura. Que tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

(Misal Romano)

ORBETELLO

Aunque hay pocos lugares de interés pasionista en esta ciudad, es importante recordar la participación de Pablo de la Cruz en su historia, durante un periodo de especial agitación política. Llegados a este punto, sería útil repasar la situación política de esta ciudad en la época en que Pablo de la Cruz llegó y trató de establecerse con la incipiente Congregación en Monte Argentario, mientras atendía a los fieles de los alrededores (véase el capítulo

lo 1). Lo que sigue ofrece una visión de un Pablo de la Cruz joven, celoso y valiente.

En su libro *"Fascino e Mistero"* (2019), el P. Max Anselmi afirma que *"sería difícil calcular todo lo que Pablo realizó en favor de Orbetello y de su progreso humano, moral y cristiano, porque no hay términos de comparación. Sin embargo, se puede decir con certeza que hizo mucho, de hecho, muchísimo"*. Años más tarde, Pablo



Concatedral de la Asunción.

reflexionaba sobre el deplorable estado moral de la ciudad en el momento de su llegada, seguramente debido en parte a la presencia de soldados extranjeros.

Gracias a las diversas misiones que Pablo predicó en la ciudad, a su ministerio de dirección espiritual, a la confesión, a la catequesis y, seguramente, a la propia presencia de los religiosos del Retiro, que también ejercían su ministerio en la ciudad, así como a los que acudían a ellos en el Retiro, el clima moral y espiritual de la ciudad mejoró mucho.

Pero el ministerio de Pablo en la ciudad no fue solo de carácter espiritual. También ejerció como capellán militar, atendiendo a los enfermos y heridos de las tropas austríacas y españolas que ocupaban y luchaban en la ciudad. Además realizó delicadas intervenciones políticas para salvar a la ciudad y a sus ciudadanos de una posible muerte y destrucción por parte de los bandos enfrentados. Durante los Procesos para su Causa de beatificación y canonización, el

P. Giovanni Maria Cioni señaló que Pablo intervino ante el General español, Don Jaime de Guzmán-Dávalos y Spínola, Marqués De La Mina, en favor de los ciudadanos locales. Afirma: *“También demostró una caridad heroica cuando, en 1735, asediaron los Presidios de Toscana y posteriormente los españoles bombardearon la fortaleza de Monte Filippo. El Siervo de Dios se plantó en el campo de batalla bajo el fuego de los cañones para confesar a los soldados heridos y ayudarles a bien morir. Y cuando los cañones dispararon en defensa del Monte Filippo contra las fuerzas españolas se le advirtió que se pusiera a cubierto y se alejara de la línea de fuego. Sin embargo, este no fue el fin de su heroica caridad.*

Habiendo sabido y comprendido que el Señor Marqués De La Mina, el General del ejército español (que se había puesto bajo la dirección espiritual del Siervo de Dios, que era además su confesor en ese momento y a quien mucho amaba y estimaba), habiendo oído que había decidido, como acto

de guerra, destruir todos los viñedos de los ciudadanos de Orbetello y bombardear la ciudad, se arrodilló a sus pies y como solo él sabía qué decir suplicó misericordia por esa pobre y tan querida ciudad. Así obtuvo la gracia que tanto deseaba”.

Debido a estos actos heroicos de caridad, de nuevo el P. Max afirma que “Orbetello debería declarar a Pablo ‘*Salvator Patriae*’ [el Salvador de la Ciudad] (p. 116).

Llegados a este punto, es posible que queramos hacer una pausa y rezar por la paz y los constructores de paz.

Oración

Señor, tú dijiste que cuantos trabajan por la paz serían llamados hijos de Dios; concédenos entregarnos sin descanso a instaurar en el mundo la única justicia que puede garantizar a los hombres una paz firme y verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

(Misal Romano)

LA CONCATEDRAL DE LA ASUNCIÓN

La concatedral de Orbetello es la Iglesia principal del territorio municipal. Fue construida probablemente sobre las ruinas de un templo romano del siglo V d.C.; consta que el edificio fue ampliado en 1201 y que entre 1370 y 1376 se llevaron a cabo importantes obras de reconstrucción a instancias de la familia Orsini. En 1582 fue erigida como colegiata por el cardenal Alessandro Farnese y en el siglo siguiente se amplió de nuevo con la adición de las dos naves y la cúpula de la capilla de San Blas, patrón de la ciudad. En 1981 fue elevada a la categoría de concatedral de la diócesis de Pitigliano-Sovana-Orbetello.

En el interior hay interesantes obras de arte, entre ellas una pintura al temple del siglo XIX con la Virgen entronizada entre ángeles sobre el fondo de la laguna de Orbetello. De interés para los pasionistas es el confesionario utilizado asiduamente por San Pablo de la Cruz y los religiosos del Retiro de la Presentación. Está situado en la nave lateral izquierda. Antes de abandonar esta Iglesia, el visitante puede reflexionar sobre este aspecto tan importante del ministerio de Pablo, no solo aquí, sino en todos los lugares donde predicó misiones y tuvo dirección espiritual. El siguiente extracto procede

de la biografía de San Pablo de la Cruz, un texto en italiano, escrito por el P. Enrico Zoffoli: “*San Paolo della Croce*”, 1975, p. 271]. El



Confesionario usado por San Pablo de la Cruz.

autor se refiere al fundador como “un mártir del confesionario”.

“[El sacramento de] la confesión era de vital importancia para San Pablo de la Cruz ya que era el escenario en el que podía concluir su extensa actividad misionera de forma muy positiva. Para que toda persona tuviera la oportunidad de acceder a él organizó su horario con una ingeniosa previsión. No había lugar ni hora en la que no fuera posible –e incluso fácil– que todo el que lo deseara se encontrara con él, incluidos los delincuentes que necesitaban aprovechar la noche para no caer en manos de la justicia. Aunque en su servicio de predicación durante las misiones participaba mucha gente, generalmente el confesionario era más concurrido

Bastantes de los penitentes procedían de “provincias lejanas”, lo que intensificaba mucho su trabajo. Todos los días estaba “clavado” en su sitio, escuchando confesiones durante diez o doce horas cada día. Era paciente, amable y comprensivo y, aunque podía ser desafiante, era extremadamente pastoral. Era capaz de discernir inmediatamente la naturaleza del asunto e ir directamente a lo esencial, llevando así al penitente a una verdadera transformación interior.

En particular sabía asignar penitencias que fueran factibles, porque entendía que cumplían la doble función de expiación y

curación, con el objetivo último de restablecer la relación con Dios. Este proceso iba a menudo más allá de la simple adquisición de la gracia y alcanzaba a guiar al individuo por los caminos más exigentes de la santidad.

Cuando los penitentes le dejaban, hasta sus rostros parecían transfigurados. Un pobre hombre, dominado por la contrición, comenzó a golpearse el pecho con una piedra y se habría hecho un grave daño si Pablo no lo hubiera frenado. Otro se desmayó a sus pies. Obviamente, estos son casos extremos. Sin embargo demuestran cuán efectivo e incisivo era el ministerio sacramental de un misionero que estaba dotado de todos los carismas perfectos de un verdadero “ministro del Evangelio”.

Aquí, en esta Iglesia, el peregrino puede querer detenerse y rezar por todos los que celebran este Sacramento de la Reconciliación, tanto los penitentes como los confesores.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas y perdona nuestros pecados, para que recibamos juntamente tu perdón y tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Misal Romano)

LA CASA DE LA FAMILIA GRAZI

Los primeros bienhechores de Pablo de la Cruz y de la Congregación

Esta casa se encuentra en la calle Giosuè Carducci, cerca de la entrada de la ciudad. Actualmente es de propiedad privada y, por consiguiente, no es accesible al público. El 18 de octubre de 1998 se colocó una placa en la casa, en la que se puede

leer “Este edificio de la noble familia Grazi fue la casa de los primeros bienhechores de la Congregación y de San Pablo de la Cruz y el hogar de su primera discípula, Inés Grazi, destacada por su santidad de vida (28.01.1703 - 7.6.1744). Los pasionistas de Italia y del mundo colocan esta placa en eterno recuerdo. Q.M.P.”

Al visitar este lugar cabe destacar la relación que Inés y su familia tuvieron en relación con la naciente Congregación y en particular con la construcción del primer Retiro y los inicios de la Congregación de la Pasión. La familia Grazi, aunque vivía en las afueras de la ciudad, en una zona materialmente pobre, era una de las familias más destacadas de Orbetello. Como se ha señalado, el padre de Inés era el comandante militar de la ciudad. Con el tiempo se desarrolló un vínculo espiritual entre la familia y Pablo de la Cruz. Pusieron a su disposición sus recursos económicos y su casa, supliendo así muchas de las necesidades de la pequeña comunidad pasionista del Argentario.

Para comprender mejor la estrecha relación entre Pablo Danei y la familia Grazi se pueden señalar las numerosas ocasiones en las que Pablo de la Cruz y sus religiosos recibieron hospitalidad fraterna y caritativa en la casa de los Grazi, hospitalidad que incluía momentos de breve des-

canso mientras hacían recados en Orbetello o mientras viajaban para la predicación de misiones. También fueron huéspedes allí durante períodos más o menos largos para la convalecencia durante las enfermedades, accediendo a zonas de la casa que normalmente estaban reservadas a la familia. Escribiendo a Giovanni Francesco Sanes, amigo común de los pasionistas y de la familia Grazi, Pablo afirmaba que no había “ninguna casa de mayores bienhechores de nuestra Congregación que esta”.

Por todo esto, no había manera de que Pablo pudiera pagar tanta generosidad de la familia Grazi si no era con promesas de recuerdo y agradecimiento perpetuo, como atestigua el entierro de tres miembros de la familia en la Iglesia del Retiro de la Presentación: Inés (1744), su hermano Vicente (1766) y María Juana, su esposa (1799). Con todo, es la memoria de Inés la que se honra especialmente en la historia de este Retiro y de la Congregación Pasionista.

En este momento invitamos al visitante a rezar en agradecimiento a Dios por la familia Grazi, así como por todos los bienhechores pasados y presentes de la Congregación en todo el mundo.



Casa de la familia Grazi.

Oración

Oh, Dios, que por la gracia del Espíritu Santo has infundido los dones de la caridad en el corazón de tus fieles; concede a tus siervos, para quienes suplicamos tu clemencia, la salud del cuerpo y del alma y por intercesión de Santa María, la Virgen Dolorosa, de San Pablo de la Cruz, nuestro Padre, y de todos los santos concede a nuestros bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Amén.

(Misal Romano)

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE PAULA

Esta Iglesia, situada en la plaza Cesare Beccaria, fue construida en el siglo XVI junto con una residencia para religiosos y fue sede del ministerio apostólico de los Terciarios Mínimos de San Francisco de Paula. Fue durante el siglo XVII cuando la estructura aumentó considerablemente su importancia, como lo demuestran las lápidas fúnebres de los gobernantes del Estado de los Presidios. La Iglesia fue sometida a numerosas renovaciones, incluyendo su antigua fachada con detalles españoles. En el altar mayor hay un retablo del siglo XVII, de Andrea Comodi, con la Anunciación, San Francisco de Paula y San Blas.

Esta Iglesia está asociada al inicio de la relación de San Pablo de la Cruz con la ciudad de Orbetello y Monte Argentario. En 1721, tras el infructuoso intento de Pablo de obtener una audiencia con el Papa Inocencio XIII en el Palacio del Quirinal y la emisión del voto particular ante el icono de Nuestra Señora “*Salus Populi Romani*”, en la Basílica de Santa María la Mayor, Pablo abandonó Roma. Sin embargo, antes de regresar a su casa en Castellazzo decidió conocer de cerca Monte Argentario.

Cuando llegó a Porto Ercole, Pablo, acompañado de un anciano sacerdote se dirigió a la antigua ermita de la Anunciación (véase el capítulo 2). A Pablo le agradó la perspectiva de vivir allí y, posteriormente partió para pedir permiso al obispo local en la ciudad de Pitigliano. En su vida del Fundador, Enrico Zoffoli (I, p. 250) resume el acontecimiento:

“Proponiéndose pasar la noche en Orbetello, por la tarde bajó de los acantilados y siguió hacia la llanura, llegando a Terrarossa. Embarcó y desembarcó al cabo de unos minutos en el muelle de Porta a Mare [en Orbetello]. Sin embargo, como ya era tarde y no conocía a nadie, se dirigió a la plaza de San Francisco [de Paula] –cerca



Iglesia de San Francisco de Paula.

del muelle– y [al entrar en la Iglesia] se encomendó a la Divina Providencia.

No pasó mucho tiempo hasta que un religioso de los Mínimos, saliendo de la residencia, se acercó a él, le interrogó y le invitó a seguirle. Fue presentado al prior que lo acogió paternalmente. Más tarde se convertiría en un buen amigo de Pablo y en su confesor”.

Invitamos al peregrino a hacer una pausa en este punto y a rezar por todos los que no tienen hogar o son refugiados y por los que les ofrecen hospitalidad.

Oración

Señor, Padre nuestro, para quien nadie es extraño y nadie está alejado de tu protección; mira con piedad a los prófugos y exiliados y a todos tus hijos dispersos por el mundo; concédeles a ellos el retorno a la patria y a nosotros danos un amor como el tuyo para con los pobres y los desterrados. Por nuestro Señor Jesucristo.

(Misal Romano)

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL PARA POSTERIOR CONSULTA Y ESTUDIO

AA.VV., *Il Monte Argentario, San Paolo della Croce e i Passionisti*, Roma, 2009.

ANSELMI, MAX, *Fascino e Mistero, Sorelle di Santa Gemma-Casa Giannini*, Lucca, 2019.

CEMPANARI, MARIO, *Storia dei Passionisti della Provincia religiosa della Presentazione di Maria Santissima al Tempio*, Scala Santa, Roma, 2011.

CIONI, GIOVANNI MARIA, *I Primi Ritiri Passionisti (1737-1796)*, a cura di Max Anselmi, Edizione Castellazese, 2011.

COMPARELLI, GIUSEPPE, *San Paolo della Croce – da Napoli a Roma*, Edizione Progetto Gutenberg, 1994.

CONTINI, SERGIO, “Notizie Storiche sul Noviziato di Monte Argentario”; “Tre Gemme del Noviziato”, in “Il Crocifisso”, Anno XLI, No. 10, ottobre 1961.

DI EUGENIO, PIERLUIGI, *Sotto la Croce Appassionatamente*, San Gabriele Edizioni, 2006.

GIORGINI, FABIANO, *La Congregazione della Passione di Gesù*, Curia Generale dei Passionisti, Roma, 2006.

SPENCER, PAUL FRANCIS, *As a Seal Upon Your Heart*, St. Pauls (UK), Slough and Maynooth, 1994.

ZECCA, TITO PAOLO, *La Vita Quotidiana dei Passionisti 1720-1970*, Effatà Editrice, Torino, 2019.

ZOFFOLI, ENRICO, *San Paolo della Croce, Storia Critica, Vol. I-III*, Curia Generalizia dei Passionisti, Roma, 1962.



Fresco del P. Tito Amodei, CP, capilla privata del Superior General, Roma.



Así que por terribles que sean las tempestades, no suelte nunca las manos del áncora de la esperanza en Dios y jamás padecerá naufragio, aunque a veces la tempestad sea tan recia y el mar esté tan turbulento que parezca que la nave va a pique. No es así [...] el piloto que gobierna la navecilla, Jesucristo, la tiene en sus brazos omnipotentes, más todavía, en medio de su corazón divino, pues la barquilla no es otra cosa que su pobrecita alma.

(San Pablo de la Cruz, 24 de junio de 1760)